

La civilización agrominera y comercial mapuche, siglo XVI

Iván Inostroza Córdova

Universidad de La Frontera

Luis.inostroza@ufrontera.cl

Resumen: Se analiza la economía de las comunidades mapuche de la zona del río Biobío a Chiloé, enfatizando el desarrollo de actividades agrícolas, ganaderas, alfareras, textiles, artesanías de metales de cobre oro, plata y oro, así como el comercio de larga distancia y el uso del hueque -guanaco domesticado- como animal de carga, y de embarcaciones para el comercio terrestre y entre las islas de la costa de Arauco y la Araucanía, utilizando estudios arqueológicos y fuentes escritas del siglo XVI.

Palabras claves: agricultura mapuche, ganadería mapuche, metalurgia mapuche, comercio mapuche

They summarize: there analyzes the economy of the communities Mapuche of the zone of the river Biobío to Chiloé, emphasizing the development of agricultural, cattle activities, alfareras, textiles, metal crafts of copper I pray, silver and gold, as well as the trade of long distance and the use of the hueque - domesticated gump - as animal of load, and of crafts for the terrestrial trade and between the islands of Arauco's coast and the Araucanía, using archaeological studies and written sources of the 16th century.

Key words: indigenous Economy, Mapuche, agriculture, ranching, metallurgy, trade

Introducción.

La evolución material de la sociedad mapuche prehispánica tardía caracterizada por los vestigios monumentales de la arquitectura ceremonial de los *montículos kuel*, de las terrazas de cultivo, de los canales de irrigación y las edificaciones fortificadas descubiertas en la zona de Purén, Lumaco, Budi y Liucura, cuyas primeras construcciones se remontan hacia el año 1200 d.C., puso en evidencia la complejidad de la estructura económica indígena advertida en los documentos escritos del siglo XVI¹. Los vestigios de explotaciones mineras subterráneas en los yacimientos trasandinos de Chos Malal y los sitios fortificados de la zona de Villarrica con una datación de 1300 d.C., complementaban la fisonomía del desarrollo civilizatorio material de las comunidades mapuche durante los últimos siglos precolombinos. Estos rasgos tecnológicos se perfilaban con nuevos destellos en los aros de cobre rescatados en sitios arqueológicos con datas de 1280 d.C.. Hacia 1550 los cronistas consignan el uso generalizado de ornamentos femeninos de cobre, y principalmente de oro y plata elaborados

¹ Jorge Hidalgo Lehuédé “Algunas notas sobre los mapuches protohistóricos”, Temuco 1973; *Pueblos agroganaderos de América del Sur*, en Leslie Bethel *Historia de América Latina*, Barcelona 1992, vol. 1; Leonardo León Solís “Expansión inca y resistencia indígena en Chile central 1470-1536”, *Chungara* N° 10, Arica 1985; “Las fortificaciones indígenas de Quiapo y Lincoya (1551-1569)”, *Nutram* 1992; José Bengoa *Historia de los antiguos mapuches del Sur*, Editorial Catalonia Santiago 2000; Tom Dillehay *Monumentos, imperios y resistencia en los Andes. El sistema de gobierno mapuche y las narrativas rituales*, [2007]. Ocho libros Editores, Santiago 2011; Tom Dillehay y José Saavedra “Interacción humana y ambiente: el desarrollo de kuel en Purén Lumaco (Región de la Araucanía)”, en *Revista Austral de Ciencias Sociales* N° 3, 2007

con metal extraído en yacimientos regionales y manufacturados por artesanos de las comunidades mapuche del período prehispánico tardío 1200-1535 d.C.

La historiografía más reciente, por su parte, daba cuenta del notable desarrollo tecnológico asociado a la guerra fortificada practicada como estrategia de resistencia por las comunidades mapuche frente a la expansión del imperio inca y la conquista española². Mientras desde otras perspectivas reconocían ciertas pautas culturales de la sociedad indígena orientadas hacia el comercio, lo cual había permitido la temprana articulación de la economía indígenas con las redes capitalistas del período colonial y republicano³.

En este ámbito de la investigación regional, el examen de las fuentes escritas tempranas revela elementos cualitativos de extraordinario interés para clarificar los rasgos del *desarrollo económico* de la sociedad mapuche prehispánica, cristalizado en la complejidad de la *civilización material* desplegada por la sociedad mapuche a través de la ocupación residencial y articulación productiva de la tierra, la explotación de minerales de cobre, plata, oro, sal y obsidias, y la organización de circuitos de comercio locales e interregionales entre Araucanía (Sur de Chile) y Neuquén.(Argentina).

La agricultura mapuche prehispánica y protohistórica

La agricultura practicada por las comunidades originarias del Sur de Chile conforma un sistema productivo de larga evolución prehistórica inscrito en la tradición cultural de los pueblos andinos sudamericanos⁴. La presencia de la tradición andina se percibe claramente en el paralelismo del conjunto de plantas cultivadas, las formas de organización de la producción de la tierra, la preparación culinaria de los alimentos, y los vínculos rituales configurados en torno al trabajo agrario.

El grupo de plantas cultivadas en la agricultura mapuche prehispánica ha sido investigado arqueológicamente en el sitio de Isla Mocha por el equipo de Marco Sánchez y Daniel Quiroz, y en el sitio arqueológico de Purén Lumaco estudiado por el equipo de Tom Dillehay. Comprendería especies de quinoa (*Chenopodium quinoa*), magu (*Bromus magu*), maíz (*Zea mays*) papas (*Solanum sp.*), frijoles (*Phaseolus lunatus*); zapallos (*Cucurbita sp.*). Especies americanas como ají picante (*Capsicum chinense*), madi (*madia sativa*) para obtener aceite vegetal. Un sabroso fruto denominado “frutilla” (*Fragaria chilensis*) y calabazas (*lageneria sp.*) para recipiente domésticos de líquidos⁵.

² Leonardo León “Expansión inca y resistencia indígena en Chile central 1470-1536”, revista *Chungara* n° 10, Arica 1985; “Las fortificaciones indígenas de Quiapo y Lincoya (1551-1569)”, en revista *Nutram* 1992.

³ Jorge Pinto Rodríguez *La formación del estado y la nación, y el pueblo mapuche*. Dibam, Santiago 2002

⁴ Jorge Hidalgo L., *Pueblos agroganaderos de América del Sur*, Leslie Bethel *Historia de América Latina*, Barcelona 1992, vol. 1.; Aurelio Oyarzún “Influencia de la Cultura de Atacama en la Araucanía”, *Estudios Antropológicos y arqueológicos*, Editorial Universitaria 1997; el artículo se publicó originalmente en 1942; Hugo Gunkel, “Herramientas usadas por los antiguos mapuches en sus labores agrícolas” en *América indígena* vol. IV, N° 4, octubre 1949, México; Horacio Zapater *Esbozo histórico del desarrollo de los pueblos araucanos*. Instituto de geografía de la Universidad Católica de Chile, Santiago 1974; Mario Orellana *La crónica de Gerónimo de Bibar y la conquista de Chile*. Editorial Universitaria, Santiago 1989:119, 128-129

⁵ Daniel Quiroz y Marcos Sánchez, (Editores), *La isla de las palabras rotas*, Dibam, Santiago 1997; Marco Sánchez, Daniel Quiroz y Mauricio Massone, “Domesticación de plantas y animales en la Araucanía. Datos, metodología y problemas”. Revista *Chungará*, vol. esp. 2004: 365-372. El vocablo magu tiene relación con el nombre mítico del inca Mango o Manco, María Rostworoski *Historia del Tahuantinsuyu*, IEP Ediciones, Lima, 1988:27; Lino Contreras, Daniela Baudet y Catherine Westfall “Ocupaciones prehispánicas en sector Bato. Valle de Illapel, IV Región”, en *Actas del XVI Congreso de Arqueología Chilena* Tomé, 2003: 133 y

La tradición andina en el ámbito local se combinaba con un desarrollo agrario regional de larga duración previsiblemente conectado a un evento de domesticación de especies nativas comunes en la flora sudamericana. Esta raigambre regional se advierte a través del testimonio lingüístico acerca del nombre asignado en idioma mapuche a cada una de estas plantas, como se observa en el cuadro N° 1.

Cuadro N° 1. Plantas cultivadas. Agricultura mapuche prehispánica⁶

Nombre mapuche	Nombre común
<i>Dahue</i>	Quinoa
<i>Magu</i>	Manco
<i>Hua</i>	Maiz
<i>Denul</i>	Poroto
<i>Poñu</i>	Papas
<i>Penca</i>	Zapallo
<i>Trapi</i>	Ají
<i>Madi</i>	Melosa
<i>Kellen</i>	Frutilla
<i>Cupau, huada</i>	Calabaza

Fuente: ver nota precedente en el título del cuadro.

El registro lingüístico devela la profundidad histórica de la integración de los cultivos y de la práctica agraria en los modos de vida prehispánicos. En esta perspectiva las evidencias obtenidas a partir de los vestigios de semillas rescatadas en sitios arqueológicos demuestran una notable antigüedad del proceso de cultivo situando las dataciones hacia el 300 d.C.. Los fechados procedentes de la Isla Mocha sobre semillas arqueológicas datan del 700 d.C.⁷. Esta fecha procede de una fase tardía en la cronología de la adopción de los cultivos, considerando que la datación procede de elementos dejados por poblaciones que habían previamente trasladado las plantas y las técnicas agrícolas desde el continente a la Isla Mocha. De acuerdo con los vestigios iniciales de la ocupación del espacio isleño esta práctica se remonta desde el 300 d.C.⁸. Esta cronología de agricultura incipiente tiene concordancia con los vestigios alfareros iniciales de estilo pitrén, señalando un paralelismo paradigmático en la adopción de

135. El artículo describe el hallazgo de madi y frutilla prehispánicos en ese sector de Coquimbo constituyendo una referencia que complementa la distribución espacial del conjunto descrito a través de la zona mapuche del clima templado.

⁶ Luis de Valdivia *ARTE, Y GRAMATICA GENERAL DE LA LENGVA QUE corre en todo el Reyno de Chile, con un Vocabulario, y Confeffionario: Compuestos por el padre Luis de Valdivia, de la Compañía de Jesus, en la Provincia del Perú*. En Sevilla, por Thomás López Haro, Año de 1684. (Edición facsimilar de la primera edición impresa en Lima en 1605). Andrés Febres *Arte de la lengua general del reyno de Chile*, Lima 1765. Colección digital Memoria Chilena, Biblioteca Nacional, Chile. Fray Félix José de Augusta *Diccionario Araucano-Español*, Imprenta y editorial San Francisco, Padre Las Casas 1966. Oriana Pardo y José Luis Pizarro *Especies botánicas consumidas por los chilenos prehispánicos*, Editorial Mare Nostrum, Santiago 2005.

⁷ Daniel Quiroz y Marcos Sánchez *La isla de las palabras rotas*; Marco Sánchez, Daniel Quiroz y Mauricio Massone “Domesticación de plantas y animales en la Araucanía”. Francis Goicovic/Daniel Quiroz *De insulares a continentales*, LOM, Santiago 2008.

⁸ Goicovic y Quiroz, 2008..

las técnicas alfareras y las tecnologías de siembra como instrumentos complementarios, en el caso de la sociedad originaria que adopta el modo de vida del cultivador. En Chile central las evidencias de los primeros cultígenos aparecen vinculados a las poblaciones cazadoras recolectoras del arcaico tardío, quienes adoptaron el utillaje ceramista y la práctica hortícola como mecanismos de subsistencia entre el 100 y el 300 d.C.⁹ La complementariedad que comienza a percibirse con mayor nitidez en el vínculo de cerámica de horticultura, por el avance de los estudios sobre el fenómeno de la domesticación de plantas y sobre la dieta de estas poblaciones del período alfarero temprano, posibilita confirmar para esta época la categoría de modos de vida agroalfareros, asociados al proceso general del formativo inicial andino que comienza a desarrollarse en los el territorio de los valles de clima templado al sur del Desierto de Atacama, alrededor del año 100 d.C.. Este proceso formativo o de neolitización en la zona sur andina¹⁰, tendrá un desenvolvimiento desde la una fase hortícola a una fase de agricultura extensiva que transformó el paisaje selvático de Araucanía en un espacio productor de escala regional, encontrado por los conquistadores españoles hacia 1535-1550 d.C.

La figura del agricultor mapuche prehispánico se proyectaba a través del labrador de la tierra designado con el nombre de *Tquu cam añ* labrador según el diccionario del misionero Luis de Valdivia¹¹. El *Tquu cam añ* era el hombre adulto que barbechaba y preparaba el suelo con la ayuda colectiva de sus vecinos, utilizando un instrumento denominado *hueqllu* pala, a modo de laya destinada a roturar la tierra; otro instrumento era el *Llicu* pala, una herramienta de hoja larga con la cual se preparaba los camellones. En la fase de cosecha los varones desempeñaban la función de cosechero *Huactuvoe*, segador de maíz, nombre derivado de *hua* maíz y *cvoe* segar; en la operación de cortar la caña del magu, la quinoa o el madi y las mazorcas de maíz se utilizaba la *ichuna* hoz, voz quechua que identificaba un cuchillo lítico o de metálico. Las operaciones del manejo de las siembras durante el ciclo productivo agrícola que se extendía desde los meses de siembra de agosto-septiembre a los meses de cosecha enero-marzo, se resumen en el cuadro, N° 2.

Cuadro N° 2 Operaciones productivas agricultura mapuche del siglo XVI

<i>Tcun mauyum</i>	huerto donde se siembra
<i>Cogi</i>	bastimento de comida que se siembra
<i>Tcun</i>	sembrar, y plantar y la planta
<i>Dapillin</i>	aporcar hortaliza
<i>Gduntu</i>	arrancar, desherbar

⁹ María Teresa Planella “Inicios de presencia de cultígenos en la zona central de Chile, períodos Arcaico y Alfarero Temprano”. Revista *Chungará*, vol. esp. 2004, p. 387-399; y María Teresa Planella, Luis E. Cornejo y Blanca Tagle A. “Alero las morrenas 1. evidencias de cultígenos entre cazadores recolectores del finales del período arcaico en Chile central”, Revista *Chungará*, vol. 37, n° 1, 2005, pp. 59-74. En la zona trasandina de Cuyo en el sitio del río Atuel los vestigios de los primeros agricultores incipientes tienen un rango cronológico de 300 a.C. a 100 d.C. Humberto Lagiglia “Nuevos fechados radiocarbónicos para los agricultores incipientes del Atuel”. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina* La Plata 1999, pp. 239- 250.

¹⁰ Danielle Lavalle “Secuencias y consecuencias de algunos proceso de neolitización en los Andes centrales”, *Estudios atacameños*, n° 32, 2006; John Edgard Staller “La domesticación de paisajes ¿Cuáles son los componentes primarios del formativo?”, *Estudios atacameños*, n° 32, 2006.

¹¹ Todos los nombres originarios citados precedentemente y los que se siguen sin indicación de fuente en el texto han sido tomados de Luis de Valdivia, 1684t.

<i>Gahun</i>	guardar heredad
<i>Cotun</i>	regar el campo
<i>Tcue</i>	la sementera
<i>Cogitun</i>	coger la mies
<i>Tayulin</i>	amontonar mies
<i>Lila</i>	patio llano para trillar la cosecha
<i>Nuqmtun</i>	aventar
<i>Cogiruca</i>	Granero

Fuente: Luis de Valdivia *Arte y gramática de la lengua general del reyno de Chile*, 1684.

Las operaciones del campo incluían el cercado de las chacras y sementeras, labor realizada según el trabajo cooperativo vigente entre las familias residentes en un mapu. Este trabajo recibía el nombre de *malal cahuiñ* bebida por cercar¹². Luego de la cosecha el grano se guardaba en departamentos de las amplias rucas residenciales o en los recintos especializados de *Cogiruca* granero¹³. En el plano de la agricultura intensiva de la fase prehispánica tardía en las zonas de alta densidad demográfica local se desarrollaron tecnologías de riego mediante la construcción de canales que recibieron el nombre de *Yayma* azequia¹⁴. Su construcción se designaba como *Yayman* azequiar; en otros casos se construían estanques utilizando los cursos hídricos naturales, tecnología aludida en el vocablo *Regaco* arroyo o estanque, que derivaba de *Regan* cava.

En el ámbito de la elaboración de subproductos agrícolas, particularmente de harina los instrumentos emblemáticos de fisonomía universal consistían en el *Cudi* piedra de moler y el *Chayhe* cedazo para separar el hollejo de la harina flor llamada *rgon* harina de trigo. En la traducción de alude a la distinción “de trigo” para diferenciarla del grano molido sin cernir llamada genéricamente *Vudum* harina y *Murque*, harina de maiz tostado. Un tipo de pan elaborado con el *rgon* se identificaba con el apelativo de *cofque* pan. En tanto otros tipos de panes se denominaban *Aminta* pan de maiz y *Mldu*, pan de maiz elaborado también con porotos. Una comida cotidiana era el *Chedcan* gachas, o mazamorra de maiz tostado ; en tanto con los granos verdes sin madurar o con brotes inducidos por el remojo previo de los granos secos se obtenía una harina flor para preparar *rulu ranql* caña dulce , aderezada con la exquisita *Mizqui dullin*, miel de abejas . Junto a los alimentos las bebidas fermentadas conformaban un suplemento dietético de extraordinaria importancia en los hábitos alimenticios precolombinos. Estas bebidas conocidas en el mundo andino con el sugerente apelativo de *chicha*, entre los mapuche recibían el nombre de: *Pulcu* chicha ¹⁵; una variedad de chicha se llamaba *muday*¹⁶. Estas bebidas se consumían ampliamente en forma ritual en ceremonias y reuniones, aspecto de la sociabilidad característico del modo de vida del período formativo andino.

¹² Febres, 1765, p. 435

¹³ Luis de Valdivia, 1684.

¹⁴ Luis de Valdivia, 1684, sin número de página (snp). Febres, 1765, anota Azequia *cathipulli*, *yayma*: 315; *Puulli* tierra, o loma, cerro: *cathipulli*- acequia, o solo, por cortarse la tierra, 605; *Cathipullin* hacerlos, p. 605

¹⁵ Todos los nombres originarios citados precedentemente y los que se siguen sin indicación de fuente en el texto han sido tomados de Luis de Valdivia, 1684, sin número de página

¹⁶ Febres, 1765, pp. 324, 557.

La industria cerámica

Desde la óptica interpretativa general sobre el sistema económico prehispánico, las manufacturas ceramistas reunieron un conjunto muy diverso de artefactos de uso doméstico, ceremonial y suntuario, atendiendo a la generalización del uso de la arcilla como una nueva materia prima integrada a la industria manufacturera desde los inicios del período agroalfarero. En el ámbito de la tradición cultural del sur andino, la elaboración alfarera conformaba una expresión artística de modelaje escultórico figurativo y decorativo, entre los cuales quisiéramos destacar particularmente por su vinculación con la dimensión ritual de la economía indígena las reproducciones fitomorfos de calabazas; zoomorfos de jarros patos ketrumetahue, buhos y lagartijas; y los ceramios antropomorfos con recurrentes figuras de mujeres y en algunos casos figuras masculinas¹⁷.

En este apartado sobre la tecnología y función económica de la alfarería, destacaremos el significado de las representaciones femeninas en su asociación cultural con los modelados escultóricos presentes en el utillaje prehistórico del llamado Viejo Mundo como del Nuevo Mundo americano. En este contexto comparativo los modelados femeninos han recibido el nombre de Venus y madres de la vida¹⁸. En la región de la Araucanía, hace ya varias décadas Américo Gordon y Tom Dillehay revelaron la vinculación del ceramio llamado *jarro pato* con el papel y función de la mujer en la configuración de la identidad cultural mapuche¹⁹. Observación que quisiéramos subrayar en el contexto de la fabricación ceramista del primer milenio d.C., donde se reproducen mujeres en estado de preñez, o simplemente desnudos que enfatizan los senos, las caderas y órganos reproductores. Se les ha encontrado en la zona del Pacífico en Angol, Gorbea, Calafquén, Osorno y en la zona trasandina de Neuquén y La Pampa²⁰. Una de estas piezas calificada como de singular manufactura presenta un rostro adosado a la faz esculpida en el frontis del cántaro; fue encontrada en un sitio cercano a la ciudad de Temuco en la localidad de Lofmahuida²¹.

¹⁷ Hans Niemayer F. y Alice Menzel Th. "Un ceramio antropomorfo de Osorno, Chile". *Noticiero Mensual Museo nacional de historia nacional*, N° 314, octubre 1987.

¹⁸ En nuestro país Lautaro Núñez ha adelantado las primeras sugerencias en este sentido, a propósito de algunas figurillas encontradas en los sitios arqueológicos del Norte Grande. Para Núñez, estas representaciones femeninas identificadas en trabajos anteriores como "ídolos" o "muñecas", serían objetos rituales de cultos a la fertilidad en los pueblos neolíticos, proponiendo para ellas el nombre de "tallados femeninos". Lautaro Núñez "En torno al culto de la reproducción humana en el norte de Chile". *Revista universitaria*, Año 1-LI 1965-1966, pp. 367 - 375; Claude Levi Strauss *La alfarera celosa*, Barcelona 1986, pp. 166 y ss.;

¹⁹ Américo Gordon y Tom Dillehay "El simbolismo en el oritomorfo mapuche: la mujer casada y el "ketru metawe". *Actas del VII Congreso de arqueología chilena*, Editorial Kultrug, Santiago 1977.

²⁰ Dillman Bullock "Un cántaro antropomorfo de Purén". En *Actas del VI Congreso de Arqueología Chilena*, Santiago 1971, pp. 529-550. Américo Gordon et al "Excavaciones del cementerio indígena en Gorbea (Sitio O-3). Provincia de Cautín, Chile". *Actas del VII Congreso de Arqueología Chilena*, Santiago 1977, pp. 501-514; Bernardo Berdichewsky y Mayo Calvo "Excavaciones en cementerios indígenas de la región de Calafquén". *Actas del VI Congreso de Arqueología Chilena*, 1977, pp. 529-550. Juan Schobinger "Un notable cántaro ceremonial antropomorfo de la zona cordillera de Neuquén". *Actas de V Congreso de Arqueología Chilena*, la Serena 1969, pp. 377-387; Adán Hajduk "Representaciones antropomorfos en la alfarería arqueológica neuquenina". *Comunicaciones científicas del Museo de La Patagonia* Año 1, N° 1, Río Negro 1985.

²¹ Carlos Ocampo, Rodrigo Mera y Pilar Rivas "Cementerio Pitren en el By Pass de Temuco". Ponencia IV Congreso de Antropología Chilena. U. de Chile, 2001

En el sistema económico mapuche organizado desde la unidad de producción doméstica, el segmento de los varones como jefes de familia manejan las actividades agroganaderas controlando el acceso a la tierra, activando el proceso productivo mediante su fuerza laboral para configurar un sistema de propiedad de transmisión patrilocal. En el nivel de la vivienda el segmento femenino despliega funciones productivas complementarias relevantes a través del dominio de las actividades manufactureras ceramistas y textiles, aportando bienes de consumo doméstico, y -sobre todo- generando excedentes de tejidos destinados al intercambio en la esfera mercantil indígena. Destacamos esta connotación comercial de la producción de tejidos como una instancia a través de la cual develamos el significativo papel mercantil de la mujer mapuche al manejar la producción de bienes considerados como una de las riquezas más apreciadas en la sociedad originaria, como se advierte en su utilización como medios de pago en las transacciones interpersonales y en su participación como objeto de intercambios en los circuitos interregionales trasandinos. Esta función mercantil es características de los textiles en la sociedades precapitalistas de América indígena, su circulación como mercadería de intercambio está testimoniada por el cronista Vivar como veremos en el siguiente capítulo y en otras referencias provenientes de la costa atlántica del Río de la Plata, donde los historiadores argentinos han constatado la presencia de tejidos procedentes de Chile según el registro de los primeros conquistadores del área bonaerense. Este testimonio consignado por Juan de Garay en 1582 señalaba que: “hallamos entre estos indios alguna ropa de lana muy buena, dicen que la traen de la cordillera de las espaldas de Chile”²²

En segundo lugar, la integración de las ofrendas cerámicas en el ajuar mortuario del conjunto de la población agraria, tanto de varones y mujeres, reconfiguraba la función utilitaria de la alfarería en un objeto suntuario y sacralizado, como un emblema y signo simbólico del linaje generado por la esposa-madre que se conservará en la memoria familiar de la habitación perpetua de los ancestros. Memoria que es elaborada por el estamento de las artesanas del grupo familiar dando lugar a los estilos alfareros regionales conocidos como Molle, Diaguita, Bato, Llolleo, Aconcagua, Pitrén, El Vergel y Valdivia..

Es posible que esta fórmula de organización productiva de la unidad doméstica en dos mitades *marido agricultor y ganadero – esposa alfarera y tejedora*, constituya un factor productivo que ejerce un dinamismo social diferenciado en la vida económica indígena; dotando a la mujer de un alto nivel de autonomía como sujeto productor, y como agente de complejización en el proceso de generación y acumulación de riqueza. Adicionalmente, el segmento femenino conformaba un estamento consumidor de bienes suntuarios a gran escala en el ámbito de la joyería representada por diversos ornamentos de cuentas de moluscos, huesos y metales como cobre, plata y oro. Fenómeno ornamental a través del cual observamos la acumulación de riqueza personal asociada al intercambio de bienes manufacturados por las mujeres. Asimismo, es posible que el estatus de preeminencia social

²² “Carta de Juan Garay al consejo de indias en 1582” citado por Palermo Miguel “la compleja integración hispano-indígena del sur argentino y chileno durante el período colonial” América Indígena LI (1) 1991. Mandrini, Raúl José “La sociedad indígena de la pampa en el siglo XIX” en Mirta Lischeti (comp.) Antropología, Buenos Aires. Editorial Universitaria 1987. Esta referencia ha sido tomada del importante estudio de Guillermo Boccara *Los vencedores. Historia del pueblo mapuche en la época colonial*, Santiago 2009, p. 316. También es relevante apuntar las observaciones de Boccara sobre el matrimonio, la riqueza y la figura del *ulmen* en la esfera política, pp. 63-82.

al que accede la mujer como sujeto productivo se vincule con la recurrencia de las figuras femeninas modeladas en cerámica encontradas en los sitios funerarios.

En una óptica general, la división productiva femenina - masculina induciría un sistemas de intercambios generalizados, practicado en el nivel del espacio doméstico para desembocar en la circulación y el intercambio entre los sujetos productores de las distintas unidades domésticas locales, ampliándose progresivamente este circuito al ámbito regional e interregional. Esta pauta de organización de la unidad productiva familiar conformará uno de los factores decisivos en la orientación hacia el comercio en la economía mapuche prehispánica y protohistórica.

Desde una mirada amplia sobre el cono sudamericano en el cual se inserta el contexto sociocultural del desarrollo económico mapuche prehispánico, la cronología de la difusión alfarera prehistórica manifiesta una notable simultaneidad en la macrozona andina situada desde los valles transversales de Coquimbo a la zona selvática de Araucanía. Los registros más antiguo sobre la aparición de las técnicas cerámicas provienen de la comarca costera de Chile central en el interfluvio de la desembocadura de los ríos Aconcagua y Maipo, donde han rescatados artefactos cuyo estilo decorativo denominado Bato y Lolloe es más recurrente a partir del 350 a.C.. En la zona septentrional de los valles transversales de Coquimbo y Copiapó, la cerámica del estilo decorativo llamado Molle aparece hacia el 150 a.C.²³. En el Sur de Chile, la cerámica inicial de estilo Pitrén procedente de la bahía de Talcahuano arroja dataciones de 150 d.C.²⁴. Más al sur del Biobío, en la comarca de Malleco sobre materiales del sitio de Quino se obtienen fechados de 100 d.C.²⁵. Del área del río Calle calle proceden dataciones alfareras de 150 d.C en el sector costero²⁶, y de 350 d.C. en el ámbito cordillerano²⁷.

Desde el punto de vista de la cronología histórica, la alfarería evolucionó en un proceso concomitante con el desenvolvimiento de la agricultura desde los estilos iniciales monocromos de gran variedad artefactual a partir del 100 d.C.- 350 d.C.; incorporando un estilo decorativo policromo alrededor del año 1100 d.C.²⁸, en sus modalidades tipológicas El Vergel y Valdivia pertenecientes a un mismo horizonte cronológico regional²⁹. Esta cerámica

²³ Fernanda Falabella y Rubén Stehberg “Los inicios del desarrollo agrícola y alfarero: zona central (300 a.C. a 900 d.C.)”, en J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate e I. Solimano *Culturas de Chile, Prehistoria: Desde sus Orígenes hasta los Albores de la Conquista*, Editorial Andrés Bello, Santiago 1989, p. 313-328.

²⁴ Víctor Bustos S. “Modelos de ocupación temprana en la bahía de Concepción y Golfo de Arauco” en *Chungará* (Arica) v.36 supl. espec. T. 1 Arica sep. 2004, p. 283-288

²⁵ Quiroz, D. M. Vásquez y M. Sánchez “Quino 1, un sitio alfarero temprano en la región centro sur: noticias y comentario de un fechado”. *Boletín de la sociedad Chilena de Arqueología* N° 24, 1997, pp. 49-52

²⁶ Ximena Navarro *Prehistoria de Chile*, en *Informe de la Comisión de Verdad y Reparación Histórica*, 1996.

²⁷ Leonor Adán y Verónica Reyes “Sitio Los Chilcos, descripción y análisis de un nuevo cementerio Pitrén en la región de Calafquén”, *Boletín de la sociedad Chilena de Arqueología* N° 30, Santiago 2000: 30-40. Margarita Alvarado y Rodrigo Mera “Estética del paisaje y reconstrucción arqueológica. El caso de la región del Calafquén (IX y X Región-Chile)” *Chungará* vol. 36 sup. espec. T.2, 2004, pp. 559-568

²⁸ Daniel Quiroz y Marcos Sánchez, *La isla de las palabras rotas*, op.cit.; de los mismos autores “La secuencia Pitrén Vergel en la Isla Mocha: soluciones de continuidad y distinciones culturales”. *Actas del XVI Congreso de arqueología Chilena*, Tomé 2003, pp. 369-378.

²⁹ Leonor Adán y Rodrigo Mera 1997 “La tradición cerámica bicroma rojo sobre blanco en la región sur de Chile. Los estilos Vergel y Valdivia”. *Actas del XVI Congreso*, op.cit.: 399-410. Atendiendo a las regularidades sistemáticas en el patrón decorativo y en las pautas de elaboración artefactual de los estilos El Vergel y

del período prehispánico tardío se caracteriza por sus engobes bicromos de colores rojos y blancos, con el uso de motivos de achurados simples, barras de clepsidras, zig-zag, rombos reticulados, cruces escaleras y estrellas de triángulos. Estos últimos decorados conocidos como motivos estrellados o estrelliformes tienen un patrón común con los dibujos de la cerámica intitulada Aconcagua y Diaguita, con las cuales también el estilo vergel-valdivia comparten notables rasgos de simultaneidad temporal en su aparición³⁰. Las tecnologías cerámicas en sus estilos monocromos y policromos se expanden desde la Araucanía hacia la zona trasandina de Neuquén, Limay, Nahuelhuapi y La Pampa como expresión de un proceso de irradiación generalizada desde los valles del Océano Pacífico hacia la zona trasandina³¹.

Desde el punto de vista del utillaje doméstico, la loza alfarera tuvo amplia aplicación en la cocina indígena, aportando el menaje de ollas para preparar los alimentos, el servicio de vajillería en la mesa diaria, y los cántaros para contener el agua proveída desde las fuentes hídricas para el consumo familiar. Especialmente relevante es en este sentido, la fabricación de grandes tinajas y cántaros con capacidad para almacenar voluminosas provisiones de chicha, elaborada de productos agrícolas, en especial del maíz. Bebida que en el mundo americano y andino gozó de una especial valoración por su refinamiento alcohólico. Esta bebida de baja graduación fue ampliamente consumida en la sociedad originaria como recurso básico de la dieta; y como obsequio suntuario y protocolar para amenizar los numerosos banquetes de ocasiones rituales, sociales, económicas y políticas que llenaban el calendario de la organización civil y religiosa indígena³².

En el contexto cultural de la producción agraria la preparación culinaria de los alimentos agrícolas y el almacenamiento de la chicha constituyó un elemento de primera importancia para la industria de fabricación de contenedores cerámicos. Las ollas para la preparación culinaria en el fogón de las rucas recibían diversos apelativos según su tamaño: *Lupn* o *Llupug*, *Codvu* y *Coro* olla grande³³. Otra vajillería especializada se llamaba *Leupe* cazuela o callana, destinada a tostar granos para elaborar harina tostada y maíz rostizado. Para cocer un tipo especial de *pulco* se usaba el *Qulilhue*, olla grande para hacer chicha. En tanto la bebida fermentada se almacenaba en grandes vasijas de greda denominadas Cañ y Mencue. La utillería doméstica se completaba con platos denominados *Chom challa* escudilla de barro, *Rali* una escudilla de barro y *Challa* escudilla de palo (madera); los vasos de arcilla

Valdivia, se observa una correlación ceramista como expresión de una tradición identitaria, que reflejaba simbologías de cohesión social y política entre poblaciones regionales que compartían ciertos signos decorativos que gozaban de aceptación y prestigio en la cultura cotidiana, ver Fernanda Falabella, Lorena Sanhueza y Eugenia Fonseca “Las materias primas de la cerámica Aconcagua salmón y sus implicancias para la interpretación de la organización de la producción alfarera”. *Chungara*, Vol. 34, N° 2, 2002: 167-189.

³⁰ Durán, E. y M. T. Planella “Consolidación agroalfarera: zona central (900 a 1470 d.C.)”, en *Culturas de Chile, Prehistoria*, pp. 313-328.

³¹ Adán Hadjuk *La etapa alfarera patagónica, en culturas indígenas de la Patagonia*, Madrid 1984, “Excepcionales ceramios en la provincia de Neuquén”, en *Revista del Museo Provincial de Neuquén* N° 1 (1), Neuquén 1978; “Cementerio Rebolledo arriba, Departamento de Aluminé”, en revista *Relaciones* Vol. XIV, N° 2 Buenos aires 1981. Ana Albornoz y Adán Hadjuk “Antecedentes arqueológicos e históricos del “Camino de las Lagunas”, en *El Nahuelhuapi hasta el siglo XVIII*. En: <http://www.uca.edu.ar/esp/sec-pigpp/esp/docs-estudios/revista/tp7/arqueología.pdf>; Carlos Aldunate del Solar “Estadio alfarero en el Sur de Chile 500 c.a 1800 d.C. en Jorge Hidalgo, et al Santiago, 1989, pp. 337-338.

³² Boccara, 2009, pp.76-77

³³ Todos los nombres originarios citados precedentemente y los que se siguen sin indicación de fuente en el texto han sido tomados de Luis de Valdivia, 1684.

se complementaban con otras copas de madera denominados *Chiga hue* jarro de madera en que beben, *Malhue*, copa, o vaso de madera y un cántaro grande para escanciar el líquido *Malhue*, cangilon de palo.

Por otra parte, la vajillería cerámica por su uso doméstico, protocolar y ritual, a través de la elaboración de piezas de alta calidad y refinamiento en el arte decorativo adquirió la cualidad de un elemento suntuario por excelencia. Introduciendo y cristalizando el concepto de lujo y distinción social para las elites que gozaban del privilegio de su ostentación pública, como muestra de riqueza material, posición y jerarquía económica. En esta perspectiva, la alfarería ornamental también se convierte en un *bien de valor*, cuya posesión supera el ámbito utilitario situándose en la dimensión de la riqueza suntuaria, concitando el interés para su acumulación originaria en el seno de la economía indígena, atributo que estará fielmente representado por su integración como ofrenda funeraria.

La producción manufacturera descrita en este apartado, incidirá en el plano de la sociabilidad material a través del aumento de la variedad artefactual y decoración del utillaje cerámico, de la variedad en la indumentaria textil, del refinamiento de los adornos personales, y en el mejoramiento de los instrumentos y las armas metálicas.

Desde el punto de vista geográfico las innovaciones descritas estarán concentradas en las zonas ecológicas dotadas de mejores condiciones ambientales para la crianza del hueque destinado a la obtención de lana; de bolsones de arcillas de cualidades refractarias óptimas; y yacimientos minerales de cobre, mantos de plata, arenas auríferas y yacimiento de sal. Zonas que la arqueología comienza discriminar en las áreas de Penco, Isla Mocha, Budi, Lumaco, Purén y Villarrica-Pucón y Neuquén; las cuales se encuentran asociadas a los centros demográficos indígenas que los hispanos intenta controlar con las ciudades fundadas en el siglo XVI. Asimismo, en el ámbito social las industrias domesticas tendrán a su vez, un mayor desarrollo en las unidades que controlan los canales de comunicación de larga distancia y las estrategias sociales para acceder al dominio de nuevos conocimientos y técnicas de producción. Mecanismos generalmente asociados a las elites que ejercen el control político de la información a través de sus funciones de gobierno y redes de parentesco diseminados en la geografía andina por la migración masculina, o forjadas mediante las alianzas matrimoniales ligadas a la circulación de esposas que salen y entran al espacio doméstico.

El trabajo de los metales del cobre, oro y plata

En el contexto de la producción doméstica del período prehispánico tardío una innovación de impacto sistémico estará asociada a la elaboración de utensilios y joyas de cobre, plata y oro. Retrospectivamente, las manufacturas de objetos metálicos requerían de una actividad extractiva previa destinada a proveer de materia prima a los artesanos con lo cual se inauguraba también las actividades mineras en el seno de la economía mapuche, a través de la explotación de los yacimientos locales situados en las *Lluhue* minas de plata, las *Millahue* mina de oro y *Maillayma* vena de oro; y de las *pañilhue* mina de cobre³⁴.

Las masas minerales se purificaban mediante la técnica llamada *Vayemin* fundir metales incluía el uso de *pimohne* fuelles en talleres manejados por diestros artesanos

³⁴ Todos los nombres originarios citados precedentemente y los que se siguen sin indicación de fuente en el texto han sido tomados de Luis de Valdivia, 1684.

designados con el nombre de *rtan camañ* quienes forjaban los objetos de trabajaban *Lien* plata, *Milla*, oro y *Cum pañilihue* cobre. Estas innovaciones de la joyería mapuche del período prehispánico tardío se complementaban con los antiguos ornamentos de *Elcha* collar elaborados de *Llanca* unas piedras verdes, que los indios estiman; y de Lican una piedra de estima como cristal de indios. Otras joyas antiguas eran los *Chunan* cascabeles de caracoles confeccionados con *Chomllco* caracolillo de la mar y la especie denominada *Pillada* caracolillo de mar

Probablemente el trabajo de los metales se incorporó en el período de adopción de las técnicas alfareras policromas en el área centro sur de Chile, elementos con los cuales comparte un rango cronológico similar verificado entre el 1110 y el 1.200 d.C.. La explotación económica de los metales del cobre, oro y plata se eslabonará desde las antiguas industrias líticas del Período Arcaico para la fabricación puntas de flechas, de cuchillos, hachas; junto a emblemas del poder político llamados tokicura en mapuzungun y clavas según la clasificación etnográfica³⁵. Además de una serie de artefactos líticos para el cultivo de la tierra, la molienda de granos, y elaboración de joyas de ciertas piedras preciosas llamadas *llancas*. Actividades a las cuales se sumó en esta nueva fase, la tecnología metalúrgica de purificación y obtención de masas minerales mediante el uso del fuego y los crisoles, según lo ha establecido una investigación reciente³⁶.

Las manufacturas de cobre fueron recolectadas en asociaciones contextuales metodológicamente bien documentadas, que permitieron su datación radiocarbónica. En el sitio funerario de Padre Las Casas se obtuvo una fecha de 1280 d.C. para los adornos femeninos de aros circulares y cuadrangulares junto a los tradicionales collares de llancas de minúsculas cuentas de piedras³⁷. No obstante, las fechas más antiguas del trabajo en aros de cobre se remontarían hacia el 1195 d.C.³⁸ de acuerdo a la cerámica asociada a su hallazgo en el sitio El Vergel en Angol. Américo Gordón en una investigación pionera en el sitio de Padre Las Casas fechado en 1280 d.C., recuperó aros de cobre cuadrangulares enmarcados en circulares y un pequeño trozo de cobre, junto a delgadísimas laminas de llancas³⁹. En la zona de Valdivia se reportan hallazgos de aros de cobre y *tupu* en contextos de cerámica de

³⁵ Un estudio singular sobre los yacimientos de obsidiana de Melipeuco en Charles R.. Stern, Ximena Navarro H.; Jimena D. Pino N. y Rodrigo M.Vega S.M. “Nuevas fuentes de obsidiana en la región de la Araucanía, Centro-Sur de Chile: química y contexto arqueológico de la obsidiana riolítica negra de los Nevados de Sollipulli”. En *Magallania*, vol. 36, nº 2. Punta arenas 2008

³⁶; Roberto Campbell. “El trabajo de metales en el Vergel: una aproximación desde la Isla Mocha”, en *Actas del XVI Congreso de Arqueología Chilena*, Tomé, 2003, pp. 379-388. Los ornamentos de aros tienen una distribución estilística común desde Cauquenes a Río Bueno.

³⁷ Américo Gordón “Urna y canoa funeraria. Una sepultura doble excavada en Padre Las Casas, Provincia de Cautín, IX Región Chile”. *Revista chilena de antropología* Nº 1 1978: 61 –80. Los aros cuadrangulares son similares a los descritos para el Complejo Las Animas por Gastón Castillo C. “Agricultores y pescadores del Norte Chico: El complejo Las Animas (800 a 1.200 d.C.)” en Jorge Hidalgo, et al Santiago, 1989, p. 271. También consignan imágenes de artefactos de cobre, herramientas agrícolas líticas y pipas líticas similares a las recogidas en la Araucanía Hans Niemeyer F. Gastón Castillo y Miguel Cervellino “Los primeros ceramistas del Norte Chico (0 a 800 d.C.)”, en Jorge Hidalgo, et al Santiago, 1989, pp. 227 y ss.

³⁸ Leonor Adán y Rodrigo Mera 1997 “La tradición cerámica bicroma rojo sobre blanco en la región sur de Chile. Los estilos Vergel y Valdivia”, *Actas del XVI Congreso de Arqueología Chilena*, Tomé, 2003

³⁹ Américo Gordón “Urna y canoa funerarias de sepultura doble excavada en Padre Las Casas. Provincia de Cautín, IX Región”. *Revista chilena de antropología* Nº 1, Santiago 1978.

estilo valdiviano en el cementerio arqueológico de Cocule, así como construcciones de piedra en la localidad de Ciruelos⁴⁰

Al norte del río Biobío se han encontrado objetos de cobre las Dunas de Rahue en la zona de Cauquenes con una datación de 1.240 d.C.⁴¹. Desde Chile central los datos geográficamente más próximos proceden de la zona minera-cuprífera de Rancagua, en el sitio de Rengo (Cachapoal), donde se describen algunos objetos de cobre con antigüedad de 1130 d.C. 1365 d.C.⁴², lo que sitúa la introducción cuprífera al sur del Biobío en una fecha bien temprana respecto de la difusión de esta tecnología en el centro-sur de Chile.

Los artefactos de cobre también se utilizaron en la elaboración de hojas para hachas destinadas al trabajo de la madera⁴³. Además de un amplio uso militar reforzando las lanzas con puntas elaboradas de este metal. En la panoplia prehispánica una evolución sustancial provino del reforzamiento de las lanzas con puntas de cobre utilizadas por los contingentes militares de la zona de Penco y Arauco. El cronista Mariño de Lobera describió la formación del ejército mapuche penquista dirigido por el general Aynabilo en 1550, entregando un valioso testimonio etnológico sobre la organización militar indígena y sobre el uso del cobre en las armas del período prehispánico tardío. Este hermoso relato de la epopeya mapuche del siglo XVI los reproducimos en extenso a continuación.

“No estaban los enemigos dormidos en este tiempo, porque de muchos años antes estaban persuadidos a que los españoles habían de hacer aquella conquista; pues habían visto que su designio no era otro sino gobernar toda la tierra; y así estaban prevenidos habiéndose comunicado y concertado todos los de aquellas provincias, como son la de Ñuble, Itata, Renoguelen, Guachimavida, Marcande, Gualqui, Penco y Talcahuano. De suerte que apenas habían salido los españoles de la ciudad de Santiago cuando ya los bárbaros tenían noticia dellos, cuya entrada les hizo poner luego en armas, acudiendo todos a una a oponerse a ellos haciéndoles resistencia, y para proceder con mejor orden en su defensa, trataron ante todas cosas de elegir cabeza de todo su ejército que tuviese absoluto gobierno de toda la gente, aunque eran de diversas provincias. Para esto pusieron los ojos en un indio llamado *Aynabillo*, hombre esforzado y de gran prudencia *experimentado en cosas de guerra y gobierno*. A este cometieron el plenario dominio y potestad de mandar en toda la tierra, sin aguardar parecer de nadie, y para hacer guerra no solamente a los españoles, pero aún a los mismos indios en caso de que entre ellos hubiese algún alboroto o cizaña. *Y como a tal señor le fueron todos a mochar*, que quiere decir adorar, *con las ceremonias que ellos usan poniéndole cierta insignia en la cabeza, y un cinto ancho por el cuerpo cuyos cabos besaron los principales*, que entre ellos es lo mismo que besar la mano. Luego que Aynabillo fue electo, mandaron aviso dello por toda la

⁴⁰ Dillehay y Américo Gordon, *La actividad prehispánica de los incas y su influencia en La Araucanía*, 45 Congreso de Americanistas, Bogotá Colombia 1985. B.A.R. International Series 442, Printed in Great Britain, 1988, pp. 226-227.

⁴¹ Nelson Gaete y Rodrigo Sánchez “Patrón alfarero Pelluhue ¿Un estilo decorativo “El Vergel” al norte del Itata?” *Hombre y Desierto* N° 9, 1999, pp. 381-384

⁴² Iván Cáceres, Eugenio Aspillaga, Angel Deza, y Alvaro Román., “Un sitio agroalfarero tardío en la cuenca del río Cachapoal, Chile central”, en *Actas del X Congreso de Arqueología Chilena*, Temuco 1991, t. II.

⁴³ Gonzalo Ampuero “La cultura diaguita chilena (1.200 a 1.470 d.C.)”, presenta dibujos de estas hachas, en Jorge Hidalgo, et al Santiago, 1989, p. 286

tierra, notificando a todos su elección y ordenándoles que acudiesen a la guerra, y muy en particular a los bravos araucanos y tucapelinos que estaban veinte leguas de aquel lugar donde él fue electo. Fue tanta la gente que acudió a su mandato, que llenaban los campos, de suerte que todo parecía poblado sin distinción en lo que eran campos y pueblos. *Ultra desto mandó pagar sueldo* a todos los indios que estaban desparramados fuera de los pueblos, si quisiesen venir por paga como en efecto vinieron muchos, así por tirar sueldo como porque también les iba su propio interés y libertad, pues era común a todos la defensa. Con esto juntó en campo más de *cien mil hombres y más de otros cincuenta mil* que acudieron al tiempo de la necesidad y refriega; los cuales venían bien armados y a punto de pelear, arriesgando sus vidas. Las armas que traían los más eran unas lanzas más largas que picas con unas *puntas de cobre* en lugar de acero; otros traían lanzas medianas, y otros las que en su lengua llaman macanas de que tratamos arriba; otros traían dardos y otros, finalmente, usaban de armas de diversas maneras hechas a su modo. Toda esta gente era fortísima y membruda, y no menos arrojada que valiente; traía por teniente general a Villineo, indio de extraordinarios bríos, y por sargento mayor a *Labapie*; *capitanes eran Pangué, Curilemo, Millequino, Chibilingo, Lupín, Lebonbin, Alcan, Paraygnano, Pilquenlovento, Nabacón, Aibinquilapello* y otros de mucha estima”⁴⁴.

Jerónimo de Vivar corrobora la utilización de puntas de cobre como reforzamiento de las lanzas araucanas, entregando otros datos de interés sobre la organización del ejército mapuche protohistórico, escribiendo:

“Estas gentes antiguamente tuvieron guerras unos con otros, como eran todos parcialidades, unos señores con otros. Quando vienen a pelear vienen en sus escuadrones por buena orden y concierto que me parece a mi que, aunque tuviesen acostumbrado la guerra con los romanos, no vinieran con tan buen orden.

“Y llevan picas de 25 palmos de una madera muy recia y enjeridos *en ellas unos hierros de cobre a manera de azadores rollizos de dos palmos y de palmo y medio*. Y con unas cuerdas, que hacen de nervios muy bien atados, los ejieren de tal manera en aquella asta, como puede ir un hierro en una lanza. Y junto a esta atadura llevan una manera de borlas de sus cabellos”

Van entremedias de estos armados otros syn de estas capas ni celadas, con unas astas largas, algunas enjeridos en estas astas unas hachas de pedernal Y otros llevan en estas astas hecho en lo alto una manera de macana.

Y luego va otra hilera de otros con lanzas de astas de quince y dieciséis palmos. Y llevan el asta de una vara puesto un *acha como de cobre, hecha de dos o tres picos*, o de manera que el que la trae quiere, porque unas son anchas y otras como martillos”⁴⁵.

De acuerdo con la metrología actual, las puntas de cobre en las lanzas prehispánicas medían entre 30 a 40 centímetros, elementos que junto a las hachas de varias puntas utilizadas por los contingentes del ejército mapuche representaban un consumo de alto volumen, sobre todo si

⁴⁴ Pedro Mariño de Lobera *Crónica del Reino de Chile escrita por el capitán Pedro Mariño de Lobera reducido a nuevo método y estilo por el Padre Bartolomé de Escobar* [1595]. En *Colección de historiadores de Chile y de documentos relativos a la historia nacional*, Santiago 1865 (en adelante CHCh) tomo VI, pp. 111-112

⁴⁵ Gerónimo de Bibar *Crónica y Relación copiosa y verdadera de los reinos de Chile*, Santiago 1966:183-184.

consideramos el número de soldados movilizados en el siglo XVI. Las cifras aportadas por las fuentes son irregulares, no obstante se puede estimar que en las campañas militares de la zona de Arauco hubo contingentes superiores a los 10.000 y 20.000 soldados. Cifra que ilustra la importancia de la demanda bélica de cobre para la elaboración de puntas de lanzas y otros dispositivos ofensivos. Asimismo estas referencias permiten visualizar la relevancia de la actividad cuprífera para abastecer la demanda militar y la joyería femenina, de modo que su presencia ocupaba un lugar central en la economía precolombina.

Las minas de cobre explotadas se localizaban en el sector costero de Arauco, hallándose otras menas distribuidas en todo el territorio continental⁴⁶. Por su parte, el cronista Pedro de Córdoba y Figueroa señalaba la existencia de yacimientos de cobre en la cordillera andina enfrente del distrito de Concepción, apuntando que: “Y porque se admire el aborto de la naturaleza en sus producciones no omitimos el narrar que año de mil setecientos diez y siete se internaron algunos por la cordillera y en la parte oriental de ella hallaron un elevado cerro de cinco a seis leguas de circunferencia y superficialmente por todo él mucho cobre cual están las piedras en la superficie en campo y se halló un peñón como de cincuenta quintales y trajeron notable cantidad, la que vimos y se pagó en la ciudad de los Reyes a mayor precio que el común cobre por estar misto con oro”⁴⁷.

Vinculado al uso del cobre se desarrolló la metalurgia del oro y la plata en la confección de joyas femeninas. De acuerdo con la información aportada por las fuentes escritas del primer momento de contacto hispano-mapuche, la metalurgia del oro y la plata se hallaba extendida a través de todo el territorio del Sur de Chile desde Penco a Chiloé. Señalando con ello el área de expansión de la civilización prehispánica mapuche en el Sur de Chile.

Carlos Aldunate del Solar consigna entre los artefactos del período tardío prehispánico, rescatados en la zona de Angol, aros de plata y oro⁴⁸. Gordon y Dillehay reportan el hallazgo de un objeto de oro que reproduce la figura de una cabeza de tucan en Villa Lo Boldos al sur del río Toltén, asociado a otras evidencias cerámicas de características incas, contribuyendo a posicionar la hipótesis de un desarrollo aurífero vinculado a la influencia cuzqueña –o en su defecto- de otras culturas del área nuclear andina. Del mismo modo, estos autores reconocen la existencia el trabajo prehispánico en instalaciones mineras en la zona de Carahue y el nacimiento del río Toltén, lugares donde se fundaron las ciudades de La Imperial y la Villa Rica respectivamente⁴⁹.

Respecto de la influencia inca en Chile, el descubrimiento arqueológico en el Cerro La Cruz –cercano a Quillota- de un templo y una instalación metalúrgica inca realizado por el equipo de Arturo Rodríguez, arrojó una datación de 1310 d.C., retrotrayendo la expansión del imperio inca en Chile a dos siglos y medio antes de la llegada de los europeos⁵⁰.

⁴⁶ Campbell, 2003,.

⁴⁷ Pedro de Córdoba y Figueroa *Historia de Chile* (1717). CHCh, Imprenta El Ferrocarril, Santiago 1862, tomo II, p. 33

⁴⁸ Carlos Aldunate del Solar “Estadio alfarero en el sur de Chile”, en Jorge Hidalgo, et al Santiago, 1989, p. 339

⁴⁹ Tom Dillehay y Américo Gordon, *La actividad prehispánica de los incas*, pp. 226-227.

⁵⁰ Arturo Rodríguez, Ramón Morales, Carlos González y Donald Jacson “Cerro La Cruz: un enclave económico administrativo incaico, curso medio del Aconcagua (Chile central)”, en *Actas del X Congreso de arqueología Chilena*, 1991, t. II, pp. 201-222.

En esta óptica del trabajo minero aurífero prehispánico y la elaboración de joyas el cronista Vivar, señalaba que en la zona de Penco y Arauco, las mujeres: “Traen *brazeletes de oro y de plata y una manera de coronas*. Traen al pescuezo una manera de diadema y de turquezas y *de tiritas de oro* a manera de estampas. Ellas andan como las del Mapocho, salvo que traen una manera de *zarcillos de cobre*”⁵¹.

Mariño de Lobera también describió el uso de ornamentos femeninos de oros y zarcillos: indicando que en los días de fiesta: “Fuera destas mujeres que se casan, hay otras muchas que tienen por oficio salir en los días de banquetes a estos bebederos a ganar, como hacen en Europa las meretrices, que llaman rameras, y para esto se engalanan con los más ricos atavíos, usando también de collares, *zarcillos y otras joyas de oro* con piedras preciosas”⁵².

Respecto de la zona del río Bueno y Golfo de Reloncaví donde se fundaría la ciudad de Osorno en 1558, el Gobernador García Hurtado de Mendoza escribió que: “fui desde la ciudad de Valdivia, hasta cuyos términos han llegado los españoles, a descubrir la tierra que dicen los Coronados y anduve por ella adentro once o doce jornadas, *en que hallé treinta o cuarenta mil indios de la manera de los de atrás, bien vestidos y con zarcillos y otros arreos de oro fino y de oro sobre plata y mucho ganado y sementeras*, hasta que fui a dar a un lago grande, con mucha cantidad de islas que hay en el, a dos y a tres leguas unas de otras, pobladas de misma gente y ganado”⁵³

Sobre la minería aurífera indígena en el archipiélago de Chiloé, García Hurtado señaló que los capitanes enviados a reconocerlas: “se volvieron tomando relación de las islas postreras que anduvieron que en la tierra firme de adentro *había mucha cantidad de indios y buena tierra de oro comidas y ganado, dándole forma como lo sacan y funden*”⁵⁴. Francisco de Villagra, compañero de Pedro de Valdivia, escribió respecto de la comarca circunvecina de Chiloé, que esta zona tenía “ventaja a las que hasta ahora están vistas en las Indias, por ser muy pobladas de gentes, *vestida de manta y camiseta como la del Cuzco y haber mucha comida y grandes insignias de oro y plata*”⁵⁵. Otras relaciones documentales del mismo período señalaban que: en un cavi que llaman Quilen, dicen hay oro, é sácalo el cacique que llaman Queteloan”⁵⁶

Una descripción del atuendo utilizado por un prominente jefe mapuche, durante la celebración de una fiesta pública por las victorias militares del celebre toqui Lientur, entrega interesantes elementos de comparación sobre el uso ornamental del oro entre los mapuche, las cuales complementan el testimonio de Bibar. En esa ocasión, Francisco Núñez de Pineda y Bascañan relata que: “Salió el cacique Huiramanque –que para esa ocasión guardaban los antiguos vestidos de los españoles- con un calzón de terciopelo morado (...) guarnecido con un *franjón de oro muy ancho* y una camiseta muy labrada, con sus flecos a la redonda(...) una bolsa colgada con su cinchón, que parecía tahalí, y encima su capa de castilla azul

⁵¹ Bibar, 1966, p. 180

⁵² Mariño de Lobera, 1865, p. 125.

⁵³ Carta de don García Hurtado de Mendoza al consejo de Indias, 20 de abril de 1558. *Colección de documentos inéditos para la historia de Chile* (CDIHCh), vol. 28, p. 158

⁵⁴ Carta de don García Hurtado 1558, CDIHCh, vol. 28, p. 159

⁵⁵ Carta de Francisco de Villagra a S.M. 24 de enero de 1558, CDIHCh, tomo XVIII. También citado por F. A. Encina *Historia de Chile*, Santiago 1983, tomo 2, p.60.

⁵⁶ “Relación que hizo Francisco Cortes Ojeda de su viaje al Estrecho de Magallanes, autorizada del escribano Miguel Goizueta, 17 de noviembre de 1557”, en CDICH tomo 28, p. 235

oscuro, que tiraba a morado, también con su *franjón de oro por los cantos y por el cuello*, y unas medias de seda amarillas, puestas sin zapatos, pero con unas alpargatas a su modo y usanza; otros que lo acompañaban sacaron también vestidos antiguos de españoles (...) y *algunos traían sus plumas y otros cintillos de oro a lo antiguo*; y el cacique llevaba sus *collares de piedra*, que tienen por preciosas”⁵⁷.

En el contexto ritual de esta ceremonia solemne de raigambre prehistórica, en cuya celebración se despliega un complejo protocolo que incluye la construcción de una torre piramidal escalonada de seis a siete metros de altura para el baile de coros de danzantes, los atavíos de esta autoridad étnica reproducen la cultura vernácula del tiempo ancestral. Desde esta perspectiva interpretamos el franjón de oro que recubría el borde del *calzón* y la capa de castilla azul, como un elemento decorativo proveniente de las tradiciones decorativas prehispánicas *de su modo y usanza* como dice el cronista, así como los *cintillos de oro* que representaban los ornamentos *a lo antiguo*, es decir del período anterior a la llegada de los españoles; junto a las plumas y los collares de piedra. Estos franjones de oro, no los usaban los soldados de la conquista, y más bien su descripción se asemeja a cierta indumentaria de las dignidades del imperio inca. De modo, que su uso se relaciona con las tradiciones andinas prehispánicas.

Respecto de las joyas de plata precolombinas contamos con la referencia anterior sobre la orfebrería de la zona de Osorno. Noticia que es confirmada por el cronista Alonso de Góngora y Marmolejo, tradicionalmente escueto en sus descripciones sobre la sociedad indígena en proceso de conquista. En su *Historia*, Góngora apuntó que en el reconocimiento de la zona aledaña al volcán Villarrica, Pedro de Valdivia: “informado que acerca de adonde estaba había unas minas ricas de plata, *de donde sacaban y labraban plata*, diciéndoles que se las mostraran, envió al capitán Alderete con diez soldados a pie”⁵⁸

El empleo de joyas de oro y plata, posiblemente tuvo conexión con el avance del imperio inca -u otras etnias de la zona andina- con sus fronteras movibles de intercambio e infiltración de colonias mineras en los territorios circunvecinos del Tahuantinsuyu, especialmente para explotar los ricos yacimientos de oro del Sur de Chile⁵⁹. Mecanismos a través de los cuales se incorporó la técnica del trabajo de la platería usada por las mujeres, cuyos diseños estilísticos siguen pautas muy cercanas a las joyas utilizadas por la élite del imperio inca⁶⁰.

Por otro lado, la localización y el dominio de los yacimientos de cobre del sector costero ejercido por los linajes locales de Arauco y Purén -situados a ambos lados de la serranía de Nahuelbuta, les habría otorgado una ventaja económica adicional que les

⁵⁷ Citado por Carlos González Vargas y Hugo Rosati Aguirre, “Rescate de una construcción mapuche no conocida”, en *AISTHESIS* N° 39 (2006), p. 72-84. Valioso estudio sobre la arquitectura ceremonial de la sociedad mapuche. La cita corresponde a Francisco Núñez de Pineda Bascuñan *Cautiverio Feliz*, Santiago 2001, p. 523.

⁵⁸ Alonso de Góngora y Marmolejo *Historia de las cosas que han acaecido en el reyno de Chile y de los que lo han gobernado (1536-1575)*, Santiago 1990, pp. 103-104

⁵⁹ De acuerdo al modelo seguido en las fronteras orientales del incanato, investigado por Thierry Saignes *Los Andes orientales: historia de un olvido*. IFEA-CERES, Cochabamba, Bolivia 1985, p. 13 y ss., y “El sureste entre la conquista inca y la invasión chiriguano” en Tierra Saignes *Historia del pueblo chiriguano*, Instituto Francés de Estudios andinos, La Paz, Bolivia 2007, p. 42 y ss

⁶⁰ Tom Dillehay y Américo Gordon “La actividad prehispánica de los incas”. De acuerdo con Dillehay, es muy posible también que la influencia inca se encuentre en la decoración de la cerámica El Vergel y Valdivia.

retribuyó un flujo de riquezas de extraordinaria influencia en el contexto social prehispánico. Este factor ayudaría a explicar las conexiones de esta zona con región pampeana, que se reflejarían en la circulación de cerámica El Vergel y aros de cobre en el área trasandina⁶¹, así como el apoyo y *contratación* de soldados *puelches* en el ejército araucano para fortalecer la resistencia a la conquista⁶².

Como corolario de esta sección indicaremos que, desde el punto de vista de la cultura material, los adornos femeninos de plata que conocemos profusamente a partir de las colecciones de platería del período colonial y republicano, constituyen la imagen y el símbolo de la pervivencia de la civilización agrominera del cobre, oro y plata minera mapuche prehispánica que hemos reseñado.

La ganadería de hueque: lana, arriás de transporte y moneda

La adopción de las técnicas de domesticación del guanaco salvaje conformó un evento cronológicamente simultáneo con la adopción de la agricultura y la alfarería a juzgar por los vestigios del sitio arqueológico de la Isla Mocha y otros indicios procedentes de la costa de Arauco. No obstante, esta ganadería se nutrió constantemente de la captura y amansamiento de los guanacos salvajes.

El guanaco en estado montaras se denominaba *luan* y las actividades de captura *luan tun*. Su domesticación mediante la técnica del amansamiento de las tropillas salvajes se denominaba *Huymelyecuumen* atraer con alagos, o ir amansando, derivado del verbo *Huymilin* amansar. Mediante este manejo productivo se obtenían los *Hueque* carnero y las tropillas de *Rehueque*, carneros de la tierra, llamados también por los cronistas *Chillihueque* carnero de la tierra⁶³. Identificando en este nombre compuesto de Chilli la tierra de Chile y hueque la masa ganadera de los valles de clima templado. Entre las técnicas del amansamiento se practicaba la costumbre de *Entucadañin* capar, operación practicada a los machos para su completamente domesticación y posterior utilización como fuerza y medio de transporte generalizado.

En el ámbito doméstico, los rebaños de hueques abastecían de lana como materia prima esencial para la industria del telar, para lo cual cada año se practicaba la operación del *quediñun*, tresquilar carneros. Obtenida la lana se lavaba y se procedía a *Nenum lin*, batar la lana; seguido del *Rurehue carduren*, cardar, carmenar, para luego obtener el hilo mediante la operación del *Vuun* hilar o *Vuun* hilado, utilizando el instrumento llamado *Puvll* huso para hilar. Las madejas de hilos alimentaban luego las manufacturas del Huytalhue telar para tejer diferentes *Uutalhue*, urdiembre de tela, destinadas a la confección del vestuario cotidiano, trajes ceremoniales y otros aditamentos. El vestuario de los varones incluía una camiseta llamada *Ulcu camiseta*, en otros casos llamado *Macuñ* pero más generalmente bajo ese nombre se designaban las mantas o ponchos de distintos estilos: *ecull*, *macuñ*, *ponto y*, *ruthu*;

⁶¹ Mónica Alejandra Berón “Arqueología de las sociedades prehispánicas de la provincia de La Pampa. Manejo de recursos culturales y puesta en valor de historias regionales”. *Quinto Sol. Revista de Historia Regional* N° 11, Universidad Nacional de La Pampa, Santa Rosa 2007,

⁶² Leonardo León Solís “Mapu, toquis y weichafes durante la primera guerra de Arauco, 1546-1554”, en *Revista de Ciencias Sociales*, Universidad de Valparaíso 1995, N° 40, pp. 277-344

⁶³ Todos los nombres originarios citados precedentemente y los que se siguen sin indicación de fuente en el texto han sido tomados de Luis de Valdivia, 1684.t

así como algunas cintas usadas para amarrar el cabello, consistentes en: *Yautu*, bonete, o cintillo de la cabeza y *Tari lonco*, el pillo, o cintas que se ponen los indios en la cabeza. Las mujeres utilizaban vestimentas largas denominadas *Choñe* manta con la que se cubrían todo el cuerpo, también recibía el apelativo de *Huentetecum*, la manta encima de India a manera de túnica, y la *Icalla*, la manta de india como rebozo.

Una completa descripción del vestuario masculino cotidiano ilustra la tipología textil del vestuario: “El traje de ellos –consignaba Bibar- es una manta de vara y media de largo y una de ancho. Y esto se ponen por entre las piernas y los cabos se ciñen a la cintura, que lo traen a manera de zaragüelles. Y encima unas camisetitas que les dan hasta medio muslo y otras menos. Esta ropa hacen de lana. Traen unas mantas a manera de capa, y otros no traen más de aquella manta revuelta al cuerpo, porque cada uno anda vestido como alcanza y tiene la posibilidad”⁶⁴.

Los primeros cronistas -como hemos consignado- describieron con admiración la riqueza ganadera de las comunidades mapuche de Araucanía prehispánica, a partir de lo cual se deduce su importancia como fuente de abastecimiento de lana para las manufacturas textiles producidas por mujeres de las unidades domésticas. En segundo lugar, la importancia económica de esta especie provenía de su utilización como animal de carga. Por otro lado, el hueque complementaba la alimentación cotidiana, aunque es previsible que por su valor como proveedor de lana el aporte carneo se abastecía de otras fuentes señaladas más atrás.

La trascendencia de este animal en los modos de vida mapuche, se expresaba en su integración simbólica como un objeto suntuario de significación ritual por excelencia. Empleado como sacrificio propiciatorio en las ceremonias del *nguillatún*, y en otros eventos de carácter político que sellaban y reconstituían alianza de comunión y fidelidad recíproca⁶⁵. Jerónimo de Bibar consignó un detalle significativo acerca de la integración del hueque en los modos de vida mapuche, escribiendo que al llegar los españoles a la isla Santa María enfrentaron la resistencia indígena organizada en dos escuadrones, en estas circunstancias: “habló un indio viejo que tenía una *capa de cuero de carnero negro*, y con una *hacha de piedra en una asta de madera* hizo una raya por junto los pies del capitán muy larga, y dijo que de allí nos volviésemos y que no pasásemos su tierra ni le viésemos sus casas, so pena que nos matarían, lo cual nos declaró un yanacona que entendía la lengua⁶⁶. Su importancia cultural en el espacio isleño protohistórico también quedó plasmada en el arte indígena, testimoniado en la figura de una cabeza de auquénido reproducida en una pipa prehispánica rescatada en la Isla Santa María⁶⁷.

En el ámbito militar se reiteraba la utilización de la piel del hueque en la panoplia de las armaduras, especialmente elegida como emblema étnico de una sociedad de agricultores y ganaderos. Los escuadrones lanceros llevaban una capa fabricada con su cuero. Vivar escribió a este respecto: “vienen de esta manera que los delanteros traen *una capas*, y éstas llaman *tanañas*. Y es de esta manera: que hacen una capa como verdugado, que por arriba es

⁶⁴ Bibar, 1966, Capítulo CV

⁶⁵ Jimena Obregón Iturra “Guerra y Paz entre los mapuches o araucanos de Chile: Guerras interétnicas y guerras intraétnicas a mediados del siglo XVII (1640-1655)”. Ponencia Primer Congreso de Etnohistoria Buenos Aires 1989.

⁶⁶ Bibar, 1966, Cap. XCVIII

⁶⁷ Mauricio Massone “Algunas reflexiones sobre el complejo cultural El Vergel desde la Isla Santa María”, *Actas del XVI Congreso de Arqueología chilena*, 2003, p. 351

angosta y por abajo más ancha. Préndenla al pecho con un botón, y por un lado le hacen un agujero por donde sale el brazo izquierdo. *Esta armadura les llega hasta la rodilla, hacenla de pescuezos de ovejas o carneros cosidos unos con otros y son tan gruesos como cuero de vaca, y de [...]hacen de lobos marinos, que también son muy gruesos.... y estas capas van aforradas con cueros de corderos pintados de colores prieto y colorado y azul de todos colores. Y otras llevan de tiras de este cuero de cordero en cruces y aspás por de fuera. Y otros, las pinturas que les quieren echar*⁶⁸”

Los dibujos de colores rojos y azules muestran ciertos rasgos simbólicos de los emblemas utilizados como insignias del ejército araucano; del mismo modo las cruces representan figuras recurrentes de la simbología mapuche de impronta andina; por otro lado las *aspás* evocan las figuras dibujadas en los tambores indígenas llamados *kultrún*.

La variedad de empleos en los cuales se integraba el hueque, sumado a los exigentes cuidados que se requerían para su reproducción en pariciones bianuales con múltiplos únicos, indujeron una alta valorización pecuniaria de esta especie ganadera. De este modo, los productos obtenidos de la oveja de la tierra en cuanto a su utilización como medio de transporte y provisión de lana convirtieron al hueque en un *bien de valor* en la economía indígena prehispánica.

El hueque constituía uno de los más preciados obsequios que el novio entregaba a sus suegros en retribución de la esposa que abandonaría su hogar de nacimiento para trasladarse al nuevo hogar del marido. Bibar consignaba al respecto que “Los casamientos hacen de esta manera: que el que tiene una hija y se la pide otro, *conciertanse en cierta cantidad de ovejas, y el que la quiere a de pagar aquellas ovejas, y lleva la mujer*”⁶⁹. Este concierto representaba en el vocabulario hispano un negocio, una transacción de carácter más complejo que el simple trueque, representando una modalidad de intercambio en el cual se halla presente un sistema de equivalencias llamado comúnmente moneda o patrón de intercambio. Esta connotación de compraventa derivaba de la valorización de la mujer como sujeto productivo manufacturero, que se restaría del núcleo doméstico paternal, razón por la cual se pagaba un importe de compensación figurado en la *cantidad* de ovejas a cancelar.

La vigencia de un patrón de equivalencia paradigmático en las transacciones de la economía mapuche protohistórica incluía al hueque consignado como ovejas y perros, los textiles denominados ropa; la chaquira de pequeñas conchillas identificadas como chaquira y las llancas que representaban piedras preciosas. Estas monedas prehispánicas continuaron utilizándose como reservas para solventar los gastos de la resistencia indígena, aparecen testimoniadas en una serie de referencias apuntadas por los cronistas.

Pedro de Valdivia -el capitán de la conquista de Chile-, durante su prisión en la costa de Arauco luego de la derrota sufrida en la batalla de Tucapel, habría negociado su liberación ofreciendo una riqueza fabulosa a los toqui –comandantes- del ejército mapuche. Góngora de Marmolejo, señalaba que en esa ocasión a través de un intérprete: P. de Valdivia: “les comenzó a hablar, diciéndoles que les sacaría los cristianos de el reino y despoblaría las ciudades y *daría dos mil ovejas* si le daban la vida”⁷⁰. Los animales ofrecidos pertenecían a la especie europea que cumplía idénticas funciones productivas a las de los animales nativos. Con excepción de su capacidad como animal de carga.

⁶⁸ Bibar, 1966, p. 183

⁶⁹ Bibar, 1966, p. 184

⁷⁰ Alonso de Góngora, 1990, p. 115

El mismo cronista, Góngora de Marmolejo, consignó referencias sobre el pago de salarios, como otras formulas que adquiriría la función económica del intercambio, en este caso el comercio de la fuerza de trabajo avaluada en bienes en la esfera de la actividad bélica. Durante las campañas del ejército mapuche de Penco contra el Gobernador Pedro de Villagra, en 1565, el cronista aludido señalaba que el Gobernador:

“Pasado el río Maule tomó el camino de Reinoguelen, que es una provincia llamada así junto a la Sierra Nevada, porque tuvo nueva que aquellos indios con gran desenvoltura habían hecho un fuerte, que ellos llaman en su lengua *bucara*, en tierra llana, ribera de una acequia grande que ellos habían traído. Pedro de Villagra tomaba lengua cada día; sabiendo ser así, caminó derecho allá. Los indios habían enviado llamar a todos los comarcanos les viniesen a ayudar, pues los habían *pagado a su usanza*, y para *esta paga* habían juntado *ochocientos perros y gran cantidad de chaquira*, que es unas cuentas de muchos colores, más pequeñas que granos de trigo, horadadas por el medio; las traen al pescuezo en sartas largas, mayormente las mujeres, y *con la ropa de vestir que juntaron habían pagado grande número de soldados*”⁷¹.

En otra ocasión, las noticias recopiladas sobre los aprestos militares de los linajes de la costa de Arauco, consignaron que allí los jefes indígenas trataron:

“con los demás comarcanos que no dejen perder tiempo tan oportuno como el que tenían, y que todos tomasen las armas y viniesen sobre la casa fuerte de Arauco, y la combatesen hasta tomarla por fuerza o por asedio; y para este efecto hicieron junta y llamamiento general de toda la provincia; y para hacello con mejor orden *rogaron a Colocolo* se encargase del mando y cargo de la guerra. Era este Colocolo cacique principal y señor de muchos indios del valle de Arauco; y para el efecto hicieron *derrama a su usanza* de mucha *chaquira y ropa*, que es el oro que entre ellos anda, y *desto le dieron por su trabajo* y en nombre de todos *paga y salario*”⁷².

En estas citas encontramos varios elementos conjugados en torno a la figura del pago del valor de un bien en este caso de fuerza laboral y servicios. En esta versión se indica la existencia de una forma de pagar *a su usanza*, es decir, de acuerdo a un patrón prehispánico. Los emolumentos consistían en “perros” –nombre extraño, que sin duda se refiere a hueques,- chaquiras, y ropa. La chaquira consistía en joyas suntuarias de pequeñas cuentas o perlas fabricas de huesos y conchillas marinas. Conformaban bienes suntuarios de inestimable valor en la economía indígena. Así lo señalaba un cronista observando que: “Lo máspreciado que entre ellos tienen es una chaquira de hueso hecha muy menudita, esto traen las mujeres por gargantillas”⁷³.

La ropa, es decir el vestuario, representaba a los textiles en general considerados en el mundo indígena andino como una fuente de riqueza y medio de pago universal. Su apreciado valor provenía de las horas de trabajo productivo asociado a la crianza de los rebaños de hueques, su esquila para provisión de lana, el hilado y la posterior confección del vestuario por las manufactureras femeninas en los telares de las unidades domésticas. El formulismo de

⁷¹ Alonso de Góngora, 1990, p. 227

⁷² Alonso de Góngora, 1990, p. 193

⁷³ Bibar, 1966, Capítulo CV

la paga y salario dado a los soldados por su trabajo de engancharse en el ejército, y al toqui Colocolo, para dirigir las operaciones bélicas, ilustra claramente la existencia de un concepto de equivalencias presente en las transacciones de intercambios. El vocablo hispano de *pagas*, deriva del verbo pagar y el sustantivo paga.

En la organización de las fiestas también se utilizaba la cancelación de pagas a los poetas por sus romances y a los músicos que amenizaban el baile y el jolgorio. Diego de Rosales señalaba a este respecto que. “Para el día señalado preparan en el lugar de la borrachera unos tablados y bancos en que bailan y alrededor de sus casas, y divisiones para alojarse, y guardan la chicha y los carneros: y tres días antes hacen el ensayo de la fiesta: y cantan los romances y tonos, tomándolos de memoria, y ensayando la música con mucha chicha, que es como otra borrachera pequeña. Porque el cacique que hace la fiesta; *paga* entonces a los poetas los romances que han hecho. Y *por cada uno le da diez botijas de chicha y un carnero*. Y en cada borrachera sacan ocho o diez romances nuevos: en que alaban al que la hace”⁷⁴. En este caso, se identifica entre los elementos más comunes utilizados como pagas, a la chicha de fabricación y consumo generalizado; desde esta óptica, todos los productos de consumo cotidiano, y de consumo suntuario se empleaban como medios de pago de acuerdo a un patrón de equivalencias que formaba parte de una metrología indígena sancionada por la tradición, modalidad percibida por los hispanos a través de la expresión *pagos a su usanza*.

Comercio y mercaderes mapuches protohistóricos

El capitán de la conquista española hacia 1550, consignó en un cuadro sintético la presencia de una enorme concentración demográfica en la Araucanía calculada por los especialistas en un rango de 1.000.000 a 2.000.000 de habitantes desde la zona de Maule a Chiloé⁷⁵. Asimismo describe el perfil de la opulencia agraria, y manufacturera de la sociedad mapuche prehispanica tardía. A este respecto escribía:

“Lo que puedo decir con verdad de la bondad desta tierra es que quantos vasallos de V. M. (Vuestra Majestad) están en ella y han visto la Nueva España (México), dicen ser mucha más cantidad de gente que la de allá: es toda un *pueblo e una sementer*a y una mina de oro, y si las casas no se ponen unas sobre otras, no pueden caber en ella más de las que tiene; *próspera de ganado* como lo del Perú, con una lana que le arrastra por el suelo; *abundosa de todos los mantenimientos que siembran los indios para su sustentación, así como maíz, papas, quinua, mare, ají y frísoles*. La gente es crecida, doméstica y amigable y blanca y de lindos rostros, así hombres como mujeres, vestidos todos de lana a su modo, aunque los vestidos son algo groseros. Tienen muy gran temor a los caballos; aman en demasía los hijos e mujeres y *las casas, las cuales tienen muy bien hechas y fuertes con grandes*

⁷⁴ Diego de Rosales, 1872, vol. 1, p. 149. J. Bengoa, 2000, p. 126; Boccara 2009.

⁷⁵ Leonardo León S. *La Merma de la sociedad indígena de Chile central y la última guerra promaucae, 1536-1570*. Londres 1991. Hernán Cortés Olivares “Relación de las visitas y tasas que el señor oydor de su majestad hizo en la cibdad de Santiago provincias de Chile de los repartimientos de indios de sus términos y de la ciudad de La Serena. 1558”, en Hernán Cortes O. Patricio Cerda C., Guillermo Cortes L. *Pueblos originarios del norte florido de Chile*, La Serena 2004. Hidalgo, 1973; Bengoa, 2000; Iván Inostroza C. “La población araucana en la segunda mitad del siglo XVII”, en *Revista Frontera* N° 10-11. Universidad de la Frontera, Temuco 1989-1990. Pablo Marimán, Sergio Caniuqueo, José Millaleu y Rodrigo Levil *¡...Escucha, huinca... ¡ Cuatro ensayos de Historia Nacional Mapuche y un epílogo sobre el futuro*. Lom, Santiago 2006.

tablazones, y muchas muy grandes, y de a dos, cuatro y ocho puertas; tiénelas *llenas de todo género de comida y lana*; tienen muchas y muy *polidas vasijas de barro y madera*; *son grandísimos labradores* y tan grandes bebedores; el derecho dellos está en las armas, y así las tienen todos en sus casas y muy a punto para se defender de sus vecinos y ofender al que menos puede; es de muy lindo temple la tierra y que se darán en ella todo género de plantas de España mejor que allá: esto es lo que hasta ahora hemos reconocido desta gente”⁷⁶.

En la descripción precedente se establece un estrecho paralelo entre una alta densidad demográfica local, y una agricultura intensiva como fuente de provisiones alimenticias “que siembran los indios para su sustentación”. Asociación a través de la cual emerge la figura de los agricultores mapuches catalogados económicamente como *grandísimos labradores*. En el contexto de esta exuberante productividad las crónicas también consignan la imagen sociológica de una sociedad basada en la riqueza del trabajo agroganadero donde: “*No hay en toda la tierra indio pobre, porque todos tienen ganado, maíz y frutas de sobra*”⁷⁷. Asimismo, el marco formal de economía indígena supera las categorías conceptuales definidas como economías domésticas y economías campesinas caracterizadas por sus esquemas de subsistencia. Asimismo, este sesgo de alta productividad también supera los rasgos culturales de las sociedades basadas en sistemas de caza, pesca y recolección inmersas en las economías naturales de abundancia. Por el contrario, las evidencias documentales perfilan uno de los resultados más deslumbrantes del sistema agrario mapuche precolombino: la producción excedentaria a gran escala.

La interacción social de la voluminosa población mapuche de Araucanía protohistórica, desencadenará un auge en los niveles de producción de todos los sectores de la economía por el incremento de la fuerza laboral y de los sujetos productores. Asimismo, la densidad de habitantes se transformará en un factor inductor de una demanda de consumo de ciertos bienes especializados, con lo cual la concentración demográfica de tres millones de habitantes dejaría de ser un mero dato cuantitativo para transformarse en un factor cualitativo de indudable potencial mercantil.

Entre estos bienes especializados debemos mencionar la alfarería decorada; los envases cerámicos de grandes dimensiones para almacenar los granos y las bebidas rituales. Los finos tejidos de funciones emblemáticas asociadas al poder social: Los zarcillos de metales de cobre, oro y plata que representarían los bienes suntuarios de mayor consumo individual en el ámbito masculino protocolar y en la esfera de los ornamentos femeninos, complementándose con las tradicionales cuentas de collar de minúsculos huesos y piedras preciosas: Las puntas de cobre para el mejoramiento de la efectividad bélica de las armas indígenas conformarían otro polo de consumo especializado de carácter masivo. Junto a estos bienes producidos localmente, el abastecimiento de sal desde los yacimientos trasandinos conformaría otro sector de actividad que dinamizaría y complejizaría la estructura del intercambio mapuche⁷⁸.

⁷⁶ “Carta al emperador Carlos V. Concepción 25 de septiembre de 1551”. *Cartas de Pedro de Valdivia que tratan del descubrimiento y conquista del Reino de Chile*, Biblioteca Virtual Cervantes

⁷⁷ Mariño de Lobera, 1862.

⁷⁸ Jorge Fernández “Cronología y tecnología de las hachas salineras de Truquico, Neuquén”, en *Relaciones de la sociedad Argentina de antropología*, tomo XIV, N° 2. Buenos Aires, 1981-1982.

En la dimensión cultural registrada por los vestigios del idioma mapuche del siglo XVI, se hallaban presentes vocablos que denotaban la existencia de actividades de comercio de una gran profundidad social y complejidad factual. El padre Luis de Valdivia en su diccionario consigna el verbo vender como: *Eyumin.l. Eumun*, vender⁷⁹; usando otra grafía para la misma voz apuntó más adelante: *Heutun Vender*⁸⁰. Febres apuntaba por su parte que este verbo significaba esencialmente enajenar, en el sentido estricto de vender: *Eun, eúnn, euntun* vender, conchavar, dar o enagenar *Uln* enajenar dando, o vendiendo *Ulmeyen* llevar algo a otra parte a enagenarlo⁸¹.

Siguiendo a L. de Valdivia, otra modalidad de venta y percepción de la paga se designaba como: *Gillacayauvoe*, comprar o contratar⁸², también *Gillacan* comprar o contratar⁸³ y *Gillan* cobrar. O pedir la paga, o otra cosa⁸⁴. Febres señalaba *Gillacan* usan mas por conchavar o comprar, o contratar⁸⁵. Una tercera forma de contrato, fue recogido por Febres con el apelativo de “*Thavcuun* el contrato de permuta, daga, y toma, y hacerlo: *thacuun ta mu cumey*-lo mejor es dar y recibir, y no fiar, o dar en mano propia”⁸⁶. Este vocablo se asemeja muy de cerca al trueque de bienes por bienes que se practica hasta el presente bajo la formula del *trafquin*.

Estas distintas modalidades que asume el intercambio permitirían establecer en el plano de la comparación teórica la existencia de transacciones de distinta naturaleza en relación a la apreciación de los bienes puestos en circulación. Característica que forma parte inherente a los sistemas económicos precapitalistas, en los cuales sin embargo en mayor o medida encontramos formulas que se acercan a la concepción mercantil del intercambio, especialmente en la esfera de la significación del concepto del *precio* que adquiere un bien de acuerdo al patrón de equivalencia en un contexto histórico específico. Denotación que L. de Valdivia consigna como: *Mon* valer tener precio. En el apartado de su *Gramática*, este misionero explicaba el uso de los verbos comprar y vender señalando que entre los mapuche: “Los verbos comprar, y vender, piden demás destos dos acusativos, uno para la cosa vendida, y otro para la persona a quien se vendió, otro caso con preposición para el precio en que se vendió, o compró, ejemplo “*quiñeulmen eucnbi taquiñe hueque quiñe Huinca, mari huarcu meu*, un Cacique vendió a un español una oveja de la tierra por diez pesos”⁸⁷

A través de este ejemplo L. de Valdivia subrayaba la importancia del comercio en la sociedad indígena y su organización como una actividad plenamente desarrollada, no solamente como una pura forma de trueque, si no como una instancia configurada en torno a relaciones de intercambio establecidas sobre la base de la circulación de bienes de valor intercambiados de acuerdo a un patrón de equivalencias, donde la noción de precio adquiriría su plena vigencia. Esta referencia podría estar vinculada al vocablo castellano “paga” utilizado para definir la acción de satisfacer o pagar alguna cosa o beneficio y que el misionero del siglo XVII entrega como traducción de la palabra mapuche “Cullin, pagar, o

⁷⁹ Valdivia, 1684, sin número de página

⁸⁰ Valdivia, 1684, sin número de página

⁸¹ Febres, 1765, p. 669

⁸² Valdivia, 1684, sin número de página

⁸³ Valdivia, 1684, sin número de página

⁸⁴ Valdivia, 1684, sin número de página

⁸⁵ Febres, 1765, p. 496.

⁸⁶ Febres, 1765, p. 639

⁸⁷ Valdivia, 1684, p. 52

paga”, junto a sus acepciones de Cullitun, tornar a pagar, Elucullin pagar deuda⁸⁸. Esta paga se recibía en diversos tipos de bienes que representaban la función de moneda, por su representación de riqueza, en el sentido de *bienes acumulables* los cuales pueden representar un valor subsidiario para el receptor como objeto que no satisface una necesidad directa, aunque sí podrá conformar una categoría de un bien susceptible de intercambiar en otro espacio o momento.

La acumulación de bienes, es decir de riqueza mercantil estaba en la base del surgimiento del concepto de *hacienda* en la economía indígena, idea aludida con el nombre originario de *Ñipen*, mi hacienda, o la suya de él. La presencia del concepto del precio y hacienda también encuentra un trasfondo sociológico de sustentación en la referencia a la práctica de: *Ño elun* pujar en almoneda. La modalidad de la oferta de bienes en una feria donde se *contratan en almoneda* productos arribados desde diferentes ámbitos, representaría una modalidad distinta del intercambio directo que puede relacionarse con la actividad de los *mercaderes* indígenas identificados en el contexto protohistórico. Esta palabra designaba en el lenguaje hispano del siglo dieciséis a los comerciantes que trasladaban mercaderías de un lugar a otro; ejerciendo un tráfico de larga distancia característico del comercio inter-regional. La figura emblemática del comerciante mapuche prehispánico es recogida por Luis de Valdivia en el nombre de: Eyumcamañ. Eumcaman Mercader⁸⁹.

Teniendo en consideración las distancias conceptuales y categoriales del mercader del capitalismo europeo del siglo XVI, el *eyumcamañ* representaría la figura indígena del comerciante que se desplaza a través de las rutas fortificadas que cubren el territorio de Chile y el espacio araucano pampeano trasandino. Figura representada en los grupos andinos que se trasladan a comerciar a los llanos; en los tratantes que desde la Araucanía se desplazan a la Pampa en busca de sal, y en los isleños del litoral araucano que en sus embarcaciones cruzan el océano pacífico a contratar con las comunidades del continente.

En el caso del comercio marítimo los elementos tecnológicos característicos de esta actividad estuvieron representados por el uso de *huampu*: barco navío⁹⁰ y la habilitación de caletas de embarcaderos llamadas *picun labquen* puerto de mar⁹¹ y *uutapeun, chihuan.pu*, puerto do surge el navío⁹². Diego de Rosales describía la figura social de estos comerciantes navegantes apuntando que: por el mes de marzo, en que los vientos no son fuertes, pasan Firva, que es tierra firme de enemigos, y con ellos comercian, y para atravesar cinco leguas de mar hazen valsas muy grandes de magüeyes, en que pasan treinta personas y trahen muchos carneros, y otras cosas con que comerciar (...) Vienen cantando al son de los remos ciertas canciones en que piden al mar les dege pasar a comerciar prósperamente⁹³.

En el comercio terrestre la tecnología específica para el tráfico de larga distancia estaba representada en las recuas de hueques utilizados para el transporte de las mercaderías. El nombre de estos animales empleados para llevar tinajas, granos, artesanías y minerales

⁸⁸ Las tres referencias en Luis de Valdivia, 1684. cit. Sin número de página.

⁸⁹ Valdivia, 1684, sin número de página

⁹⁰ Valdivia, 1684, sin número de página

⁹¹ Valdivia, 1684, sin número de página

⁹² Valdivia, 1684, sin número de página

⁹³ Diego de Rosales, 1872, t. I, p. 173. Agradezco esta indicación al profesor Daniel Quiroz. La cita se reproduce en Goicovic- Quiroz, 2008, p. 77

como la sal, se designaban con la palabra *Meñcuqueyum chi hueque* carnero de carga⁹⁴. Significativo es que junto con la identificación de hueque como el animal de carga, se advierte el uso de la voz *eyum* que se encuentra en la raíz del vocablo eyuncamañ que designa al mercader; asimismo se encuentra presente la voz *meñcu*, que designa al cántaro destinado a conservar granos y bebidas. Es decir estos hueques se utilizaban para todo tipo de transporte a nivel local y de larga distancia. En el nivel local era esencial su empleo para trasladar las tinajas de chicha a los lugares de reunión social y en el nivel inter-regional para trasladar las mercaderías ya señaladas.

El uso de los hueques en labores de transporte fue consignado por Mariño de Lobera: “Y así el carnero que este capitán Vineo presentó a los del navío, iba cargado de regalos, cosa que admiró a los españoles por ser este animal mansísimo, y de hechura de camello, aunque el cuello era muy angosto y levantado, y la cabeza pequeña y sin cuernos..son de (más) utilidad por la lana que por trajín”⁹⁵.

En 1600 el navegante Van Noort describe estos animales de carga en la isla Mocha, señalando que “Las mencionadas ovejas tienen cuellos muy largos y la lana es tan larga que casi les llega al suelo. Estas ovejas las usan para su trabajo, y para llevar carga. Cuando se cansan de trabajar no se les puede obligar a seguir ni a golpes”. En otro párrafo indicaba respecto de la comunidad isleña que “su tierra estaba bien labrada teniendo abundancia de dos tipos de ovejas. Un tipo como el nuestro y otras que son más grandes, la lana tan larga que les cuelga hasta el suelo, con cuellos largos. Son como nuestros burros, sus bestias de carga”⁹⁶.

La indicación en el testimonio de Lobera sobre la utilidad textil del hueque y sus alusiones al uso en el trajín o tráfico, debemos anotarla en el contexto de descripción de un hueque cargado con mercaderías. La capacidad de carga del guanaco domesticado para el transporte de arrias precolombino, se calcula que tenía una capacidad para llevar pesos menores de 30 a 40 kilos⁹⁷, en relación a la mayor capacidad de transporte de los animales europeos empleados por los conquistadores. La comparación de Van Noort de los hueques con una alzada de 1.50 metros a 1. 160 con los burros como bestias de carga, resulta también cualitativamente ilustrativa de la función especializada a los cuales se destinaba el *meñcuqueyum chi hueque* en el sistema productivo precolombino y protohistórico.

Conclusiones

Observado en perspectiva histórica el desenvolvimiento del sistema económico mapuche del siglo XVI, se delinearán los rasgos más deslumbrantes de la civilización material mapuche desplegada en torno a las actividades agroganadera, manufacturera, minera y comercial. Entendiendo el concepto de civilización como el ordenamiento resultante en el plano del paisaje residencial, productivo y ceremonial; y la organización de un sistema de pautas que rigen las relaciones de acceso a los bienes de producción y las relaciones de

⁹⁴ Valdivia, 1684, sin número de página

⁹⁵ Mariño de Lobera, 1865, p. 28

⁹⁶ Ambas citas en Marijke Van Meurs “Isla Mocha un aporte etnohistórico”, en *Actas del X Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, tomo I, Temuco 1991, p.196. Traducción del viaje de Van Noort publicado en Róterdam en 1602

⁹⁷ John Murra *La organización económica del estado inca*, Siglo XXI, 1980, p. 87.

intercambio de bienes entre diversos segmentos productivos y entre diversos espacios regionales. Algunas de cuyas facetas se han recopilado en esta investigación.

Bibliografía

Colecciones Documentales

CDIHCh: *Colección de documentos inéditos para la historia de Chile 1518-1818*. Imprenta Ercilla 1888-1902, 30 tomos

CDIHCh 2ª Serie: *Colección de documentos inéditos para la historia de Chile 1518-1818. Segunda Serie*. Fondo histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, Santiago 1930-1964, 8 tomos

CHCh Colección de historiadores de Chile y de documentos relativos a la historia nacional

Artículos y libros

Adán, Leonor y Mera, Rodrigo (2005) “La tradición cerámica bicroma rojo sobre blanco en la región sur de Chile. Los estilos Vergel y Valdivia”. *Actas del XVI Congreso*

Adán, Leonor y Reyes, Verónica, (2000) “Sitio Los Chilcos, descripción y análisis de un nuevo cementerio Pitrén en la región de Calafquén”, *Boletín de la sociedad Chilena de Arqueología*, nº 30, Santiago

Albornoz, Ana y Hajduk, Adán, “(2001) “Antecedentes arqueológicos e históricos del Camino de las Lagunas”, en *Tiempos patagónicos* nº 7, 2001

Aldunate del Solar, Carlos, (1989) “Estadio alfarero en el sur de Chile”, en Hidalgo et al, Santiago 1989

Ampuero, Gonzalo, (1989) “La cultura diaguita chilena (1.200 a 1.470 d.C)”, en Hidalgo et al, Santiago

Augusta, Fray Félix de (1916) *Diccionario Araucano-Español y Español-Araucano*. Santiago, Imprenta Universitaria, 2 vol.

Augusta, Fray Felix (1966) José de *Diccionario Araucano-Español*. Padre Las Casas (Temuco), Imprenta y editorial San Francisco.

Bengoa, José (2000) *Historia de los antiguos mapuches del Sur*. Santiago, Editorial Catalonia

Berdichewsky, Bernardo y Calvo, Mayo (1971) “Excavaciones en cementerios indígenas de la región de Calafquén”. *Actas del VI Congreso de Arqueología Chilena*, Santiago.

Bibar, Gerónimo de (1966). *Crónica y relación copiosa y verdadera de la conquista de los reynos de Chile*. Santiago, Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina.

Boccaro, Guillermo (2009) *Los vencedores. Historia de los mapuche en el período colonial*. Santiago, Ocho libro Editores

- Bullock, Dillman (1971) “Un cántaro antropomorfo de Purén”. *Actas del VI Congreso de Arqueología Chilena*, Santiago.
- Bullock, Dillman, (1955) “Urnas funerarias prehistóricas de la región de Angol”. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural*, tomo XXVI, 5, Santiago.
- Bullock, Dilman S. (1970), *La cultura Kofqueche*, Boletín Sociedad Biológica de Concepción, Tomo XLIII. Angol, Museo “Dillman Bullock”, Publicación n° 15.
- Cáceres Iván; Aspillada, Eugenio; Deza, Angel y Román, Alvaro, (1991) “Un sitio agroalfarero tardío en la cuenca del río Cachapoal, Chile central”. *Actas del X Congreso de Arqueología Chilena*, Temuco, T. II.
- Campbell, Roberto (2005) “El trabajo de metales en el Vergel: una aproximación desde la Isla Mocha”, en *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Chilena, 2003*, Concepción Escaparate Ediciones,
- Casanova, Holdenis, (1996) “La alianza hispano pehuenche y sus repercusiones en el macro espacio fronterizo sur andino” en Jorge Pinto R. *Araucanía y pampas un mundo fronterizo en América del Sur*, Temuco. Ediciones Universidad de la Frontera.
- Castillo C. Gastón (1989) “Agricultores y pescadores del Norte Chico: El complejo Las Animas (800 a 1.200 d.C.)”. En Hidalgo, et. al, 1989.
- Contreras, Lino; Baudet, Daniela, y Westfall, Catherine (2005), “Ocupaciones prehispánicas en sector Bato. Valle de Illapel, IV Región”, en *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Chilena, 2003*
- Córdoba y Figueroa, Pedro de, *Historia de Chile* [1717], (1862), Santiago, Imprenta el Ferrocarril, CHCh vol. II
- Cortés Olivares, Hernán, (2004) “Relación de las visitas y tasas que el señor oydor de su majestad hizo en la cibdad de Santiago provincias de Chile de los repartimientos de indios de sus términos y de la ciudad de La Serena. 1558”, en Cortes, Hernán, Patricio Cerda y Guillermo Cortes L. *Pueblos originarios del norte florido de Chile*, La Serena
- Dillehay, Tom (2011) *Monumentos, imperios y resistencia en los Andes. El sistema de gobierno mapuche y las narrativas rituales*, [2007]. Santiago, Ocho libros Editores.
- Dillehay, Tom y Gordon, Américo, (1988) *La actividad prehispánica de los incas y su influencia en La Araucanía 45 Congreso de Americanistas*, Bogotá Colombia 1985. B.A.R.International Series 442, Printed in Great Britain.
- Dillehay, Tom y Saavedra, José (2003) “Interacción Humana y Ambiente: El Desarrollo de Kuel en Purén-Lumaco IX Región, Chile”. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, n° 7. Universidad Austral de Chile, Valdivia.
- Durán, Eliana y Planella, María Teresa (1989) “Consolidación agroalfarera: zona central (900 a 1470 d.C.)”, Jorge Hidalgo et al 1989.
- Encina, Francisco Antonio (1982) *Historia de Chile* [1949]. Santiago, Editorial Ercilla.

Falabella, Fernanda; Sanhueza, Lorena y Fonseca, Eugenia, (2002) “Las materias primas de la cerámica Aconcagua salmón y sus implicancias para la interpretación de la organización de la producción alfarera”. *Chungara*, vol. 34, n° 2, Arica.

Fernández, Jorge (1981-1982) “Las hachas salineras de Truquico Neuquén”, *Relaciones*, n° 14, Buenos Aires.

Gaete, Nelson y Sánchez, Rodrigo, (1999) “Patrón alfarero Pelluhue ¿Un estilo decorativo “El Vergel” al norte del Itata?”, *Hombre y Desierto* n° 9.

Góngora de Marmolejo, Alonso (1861) *Historia de Chile desde su Descubrimiento hasta el año 1575*, en CHCh, Imprenta El Ferrocarril, Santiago 1861, tomo 2

Gordon, Américo et al (1977) “Excavaciones del cementerio indígena en Gorbea (Sitio O-3). Provincia de Cautín, Chile”. *Actas del VII Congreso de Arqueología Chilena*, Santiago.

Gordon, Américo, (1980) “Cura Cahuin, una visión nueva de los petroglifos del Llaima”. En *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural*, núm. 37.

Gordon, Américo, (1978) “Urna y Canoa Funeraria. Una sepultura doble excavada en Padre Las Casas, Provincia de Cautín, IX Región Chile”. *Revista chilena de antropología* n° 1.

Gunkel Luers, Hugo, (1949) “Herramientas usadas por los antiguos mapuches en sus labores agrícolas”, *América Indígena*, México.

Febres, Andrés, (1765) *ARTE DE LA LENGUA GENERAL DEL REYNO DE CHILE CON UN DIALOGO CHILENO-HISPANO MUY CURIOSO. A QUE SE AÑADE La doctrina Chisftian, esto es, Rezo, Catecismo, Coplas, Cofesionario, y Pláticas, los mas en la Lengua chilena y Castellana: Y POR FIN UN VOCABULARIO HISPANO-CHILeno, y un CALESPINO Chileno-Hifpano mas copioso. COMPUESTO POR EL P. ANDRES Febres, MISIONE-ro de la Comp. de JESUS. Año 1764. DEDICADO A MARIA SS. MADRE DE LA LUZ INCREAD, abogada especial de las Mifiones. Con Licencia: en LIMA, en la calle de la ENCARNACION. Año de 1765*

Goicovic, Francis / Quiroz, Daniel (2008) *De insulares a continentales*. Santiago, LOM

González, Carlos y Rosati Hugo (2006), “Rescate de una construcción mapuche no conocida”. *AISTHESIS* n° 39.

Hajduk, Adán, (1985) “Representaciones antropomorfas en la alfarería arqueológica neuquenina”. *Comunicaciones científicas del Museo de La Patagonia* Año 1, n° 1, Río Negro.

Hidalgo Lehuedé, Jorge (1973) “Algunas notas sobre los mapuches protohistóricos”, Temuco, revista CUHSO n° 1 1973;

Hidalgo L. Jorge (1992) “Pueblos agroganaderos de América del Sur”, en Leslie Bethel *Historia de América Latina*, Barcelona, vol. 1.

- Hidalgo, Jorge, Schiappacasse, Victor, Niemeyer, Hans, Aldunate, Carlos e Solimano, Iván (1989) *Culturas de Chile, Prehistoria: Desde sus Orígenes hasta los Albores de la Conquista*. Santiago, Editorial Andrés Bello.
- Inostroza C., Iván, (1989-1990) “La población araucana en la segunda mitad del siglo XVII”, en *Revista Frontera*, nº 10-11. Universidad de la Frontera, Temuco.
- Laligia, Humberto, (1991) *Arqueología de cazadores recolectores cordilleranos de altura*. Mendoza, Ediciones Ciencia y Arte, San Rafael, Mendoza.
- León Solís, Leonardo (1991) *La merma de la sociedad indígena de Chile central y la última guerra promaucae, 1541- 1558*. University of St. Andrew, Scotland.
- León, Leonardo (1992) “Las fortificaciones araucanas de Quiapo y Lincoya (1551-1569) revista *Nutram* nº 4.
- León, Leonardo (1996) “Mapu toquis y weichafes en la primera guerra de Arauco 1546-1554”, *Revista de ciencias sociales*. Universidad de Valparaíso.
- Levi Strauss, Claude, (1986) *La alfarera celosa*, Editorial Paidós. Barcelona 1986
- Massone, Mauricio (2005) “Algunas reflexiones sobre el complejo cultural El Vergel desde la Isla Santa María”. *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Chilena 2003*.
- Mariño de Lobera, Pedro (1865) *Cónica del Reino de Chile Escrita por el Capitán Pedro Mariño de Lobera Reducido a Nuevo Método y Estilo por el Padre Bartolomé de Escobar*, [1594]. CHCh, Santiago: Imprenta El Ferrocarril, t. 6.
- Mera, Rodrigo, Lucero; Víctor; Vásquez, Lorena; Harcha, Layla y Reyes, Verónica (2004), “Sitios históricos tempranos de carácter defensivo. Sector oriental de la Villarrica (1550-1602)”, *Chungará*, vol.especial, nº 36, Arica septiembre.
- Murra, John (1980) *La organización económica del estado Inca*. México, Siglo XXI editores
- Navarro, Ximena, (1996) *Prehistoria de Chile*, en *Informe de la Comisión de Verdad y Reparación Histórica*, Santiago.
- Niemeyer F. Hans; Castillo, Gastón y Cervellino, Miguel (1989), Los primeros ceramistas del Norte Chico (0 a 800 d.C), en Jorge Hidalgo, et al, 1989.
- Núñez, Lautaro, (1965-1966) “En torno al culto de la reproducción humana en el norte de Chile”. *Revista universitaria*, Año 1-LI.
- Núñez de Pineda y Bascuñan, Francisco, (2001) *Cautiverio Feliz y razón de las guerras dilatadas de Chile*, Santiago.
- Obregón Iturra, Jimena, (1989) “Guerra y Paz entre los mapuches o araucanos de Chile: Guerras interétnicas y guerras intraétnicas a mediados del siglo XVII (1640-1655)”. Ponencia Congreso de Etnohistoria Buenos Aires.
- Oyarzún, Aurelio, (1997) *Influencia de la Cultura de Atacama en la Araucanía [1942]*, en *Estudios Antropológicos y Arqueológicos*, Santiago, Editorial Universitaria.

- Planella, María Teresa, (2004) “Inicios de presencia de cultígenos en la zona central de Chile, períodos Arcaico y Alfarero Temprano”. *Chungará*, vol. especial.
- Planella, María Teresa (2005) “Alero las morrenas 1. Evidencias de cultígenos entre cazadores recolectores del finales del período arcaico en Chile central”, *Chungará*, vol. 37, n° 1.
- Pinto Rodríguez, Jorge, (2003) *La formación del estado, la nación y el pueblo mapuche*, Santiago, Dibam.
- Quiroz, Daniel y Sánchez Marco (1997) *La isla de las palabras rotas*, Santiago, Dibam
- Quiroz, Daniel y Sánchez, Marcos y Massone, Mauricio,(2004) “Domesticación de plantas y animales en la Araucanía. Datos, metodología y problemas”, *Chungará*, vol 36 vol. suplemento Especial
- Reyes, Verónica, (2004) “Relaciones interétnicas en asentamientos del siglo XVI de la precordillera lacustre, IX y X Regiones: análisis cerámico”, *Chungara*, vol 36 suplemento especial.
- Rodríguez, Arturo; Morales, Ramón; González, Carlos y Jacson, Donald, (1991) “Cerro La Cruz: un enclave económico administrativo incaico, curso medio del Aconcagua (Chile central)”. *Actas del X Congreso de arqueología chilena*, Temuco 1991.
- Rosales, Diego de, (1872-1873) *Historia General del reino de Chile*, Imprenta del Mercurio, Valparaíso, 3 vols.
- Rostworoski, María, (1988) *Historia del Tahuantinsuyu*. Lima, IEP Ediciones.
- Saignes, Thierry, (1985) *Los Andes orientales: historia de un olvido*. Cochabamba IFEA-CERES.
- Saignes, Thierry (2007) *Historia del pueblo chiriguano*. La Paz, Instituto Francés de Estudios andinos.
- Sanhueza R., Lorena; Falabella G., Fernanda; Fonseca P., Eugenia y Andonie Z. Oscar (2004), “Aplicación de análisis de pastas macroscópicas, petrográficos y de composición de elementos químicos al problema de la procedencia de cerámica en el Período Alfarero Temprano de Chile central y Cuyo, Argentina”, *Estudios Atacameños* N° 28.
- Sanhueza, Lorena; Baudet, Daniela y Falabella, Fernanda (2005) “El complejo Llolleo más allá de la vertiente occidental de los Andes”. *Actas del XVI Congreso de arqueología Chilena 2003*.
- Schobinger, Juan (1969) “Un notable cántaro ceremonial antropomorfo de la zona cordillera de Neuquen”. *Actas de V Congreso de Arqueología Chilena*, La Serena.
- Luis de Valdivia, Luis de, (1684) *ARTE, Y GRAMATICA GENERAL DE LA LENGVA QUE corre en todo el Reyno de Chile, con un Vocabulario, y Confeffionario: Compuestos por el padre Luis de Valdivia, de la Compañía de Jesus, en la Provincia del Perú*. En Sevilla, por Tomás López Haro.

Van Meurs, Marijke (1991) "Isla Mocha un aporte etnohistórico". *Actas del X Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, tomo I, Temuco 1991

Zapater, Horacio, (1974) *Esbozo histórico del desarrollo de los pueblos araucanos*. Santiago, Instituto de Geografía de la Universidad Católica de Chile